

MADRID DIA 8 DE  
JULIO DE 1939  
NUMERO SUELTO  
15 CENTS. 

# ABC

DIARIO ILUSTRADO. AÑO TRIGESIMOSEGUNDO.  
N.º 10.422 

FUNDADO EN 1905 POR D. TORCUATO LUCA DE TENA



## EL MARISCAL PETAIN EN TOLEDO

El Embajador de Francia en España, M. Pétain, visitando las ruinas del Alcázar de Toledo, acompañado de las autoridades de la ciudad. (Foto Rodríguez.)

## EL ALCÁZAR DE TOLEDO: LA CONSTRUCCIÓN DE UN HITO SIMBÓLICO<sup>1</sup>

Esther Almarcha Núñez-Herrador e Isidro Sánchez Sánchez  
Centro de Estudios de Castilla-La Mancha (UCLM)

No se trata ahora de analizar la cuestión de la naturaleza del Régimen, o el sufrimiento que causó, pero hoy puede afirmarse que el Franquismo generó un gran miedo en muchos sectores de la sociedad, tuvo su fundamento en una gran mentira y el dictador fue un gran manipulador<sup>2</sup>. Se podrían recordar múltiples ejemplos de utilización de la falsedad durante los años bélicos como Badajoz, Guernica, Málaga, Oviedo, Sevilla, Toledo..., técnica que continuó durante las décadas siguientes. Invencciones, mentiras, interpretaciones sesgadas, ocultaciones, medias verdades, manipulaciones o falseamientos se repitieron y mantuvieron durante muchos años, creando una historia y una memoria del Franquismo que en gran parte no se correspondía con la realidad, aunque en determinados sectores se tuviera constancia de otra memoria y otra historia. Vicente Rojo, por ejemplo, ya lo advertía en 1961: “La historia que se está escribiendo es ficticia, falsa, amañada, deforme, inmoral, dogmáticamente perversa, fanáticamente cruel, políticamente turbia y ciega, socialmente demagógica”<sup>3</sup>.



Vicente Rojo Lluch

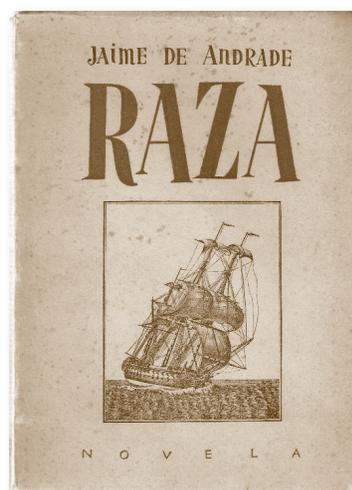
Esa significativa afirmación se basaba en la propia experiencia del importante militar republicano, que llegó a entrar en el sitiado Alcázar para intentar hacer una labor de mediación. Si hubiera que personificar en dos protagonistas los ejércitos de las dos Españas enfrentadas, el dictador podría ser el representante máximo de los vencedores y Rojo el de los vencidos. Ambos estuvieron intensamente relacionados con Toledo, pero la percepción sobre ellos ha sido y todavía es hoy muy distinta como resultado de su posición ante la legalidad republicana, uno cercenándola y otro defendiéndola<sup>4</sup>.

Rojo estuvo en Toledo primero en el Colegio de Huérfanos de María Cristina y después, como alumno

y profesor en el Alcázar, igual que Franco, en las aulas de la Academia de Infantería. Allí escribió y editó parte de su obra<sup>5</sup> y publicó una interesante revista profesional titulada *Colección Bibliográfica Militar*. Su integridad personal, su posición ética, su capacidad intelectual y su competencia militar están hoy fuera de dudas pero en la ciudad del Tajo y en España, fuera de los ambientes académicos, es un perfecto desconocido.

Por el contrario a Franco, que recorrió el camino que le llevó de rebelde a caudillo, siguiendo la imagen del hispanista Paul Preston<sup>6</sup>, elaboró poca obra escrita y se le reconoce escaso nivel intelectual. Autor con el seudónimo de Jaime de Andrade de la novela *Raza*, que se utilizó para la película del mismo título producida en 1941 (con nueva versión en 1950, descargada de sus rasgos fascistas), militar mediocre y africanista, político manipulador, personaje cruel, dictador acomodaticio, sigue teniendo todavía importante presencia y notoriedad. Este personaje fue cabeza, generalísimo y caudillo de un ejército apegado a la idea de imperio, grandeza y catolicismo<sup>7</sup>.

Pero es que la labor propagandística fue intensísima durante décadas. Se puede recordar un ejemplo extraído de una voluminosa y cuidada obra promocional publicada en Lisboa pocos años después de finalizada nuestra última guerra civil<sup>8</sup>. En ella, donde se describe el sitio del Alcázar y se incluye entre las gestas más importantes, se utilizan al menos las siguientes exaltaciones referidas al dictador: “artífice de la paz”, “barón de virtudes excelsas”, “capitán de España”, “caudillo victorioso”, “espada más limpia del mundo”, “espada y toga de la



ARCHIVO SECRETO, núm 5 (2011) p. 392-416

Hispanidad”, “forjador de la victoria”, “generalísimo de las fuerzas de Tierra, Mar y Aire”, “genio de la guerra”, “genio de un conductor de pueblos”, “genio militar y político”, “heroico español sin mancilla”, “invicto caudillo”, “jefe del Estado español”, “prudencia del gobernante”, “reconquistador de España”, “soldado invicto” o “valor del guerrero”.

Como se sabe, esos y otros halagos similares se repitieron hasta la saciedad y tal labor propagandística llegó a calar en el tejido social ante la falta de otras visiones contradictorias. En los estertores del Régimen, por ejemplo, se seguía presentando a Franco como “hombre honesto, militar insigne, político hábil y excepcional estadista”<sup>9</sup>. Y son sólo dos muestras, una de la época del comienzo de la Dictadura y otra del final, pero el culto al líder, al caudillo en este caso, fue constante.

La reconstrucción de España, acompañada también de una intensa labor propagandística y de una feroz represión, logró en general sus metas, pero con la imposición del miedo<sup>10</sup> y con un coste social importante que suele olvidarse: “Durante años y años, miles y miles de delincuentes, culpables de oponer resistencia al golpe militar, no sólo construyeron cárceles. Fueron también obligados a reconstruir pueblos derruidos y a hacer embalses, canales de riego, puertos, aeropuertos, estadios, parques, puentes, carreteras; y tendieron nuevas vías de tren y dejaron los pulmones en las minas de carbón, mercurio, amianto y estaño. Y empujados a bayonetazos erigieron el monumental Valle de los Caídos, en homenaje a sus verdugos”<sup>11</sup>.



Los presos republicanos también trabajaron en la construcción de distintos edificios en Toledo y en la reconstrucción del Alcázar, restauración que se produjo durante un largo y tortuoso proceso que abarcó casi toda la Dictadura de Franco, íntimamente asociado a vehementes campañas desarrolladas en los diversos medios de comunicación, sólo posibles gracias a la censura existente y, por tanto, al total control de la información por parte de los aparatos del Régimen.

## 1. TRAICIÓN CONVERTIDA EN MITO

Los hechos ocurridos en Toledo desde el comienzo de nuestra última guerra civil hasta fines de 1936 están hoy bien documentados, pero la propaganda Franquista los convirtió en epopeya y símbolo hasta llegar a la mitificación<sup>12</sup>. Moscardó, ante el control de la ciudad por las tropas que defendían la legalidad republicana, hizo lo que el catón africanista mandaba, o sea, encerrarse en un baluarte de fácil defensa y esperar la llegada de unidades militares para la liberación. Las frases altisonantes referidas al Alcázar y a lo allí sucedido se repitieron una y mil veces, utilizando medios muy diversos que después identificaremos: “santuario del honor nacional”, “piedras preciosas”, “gesta gloriosa”, “epopeya de Toledo”, “odisea española”, “epopeya del Alcázar”, “milagro de Toledo”, “gesta grandiosa”, “sagradas ruinas”, “glorioso Alcázar de Toledo”, “gesta heroica”, “nido sacro de la infantería”, “sillares para templo de la Fama”, “gloriosas ruinas”, “gesta inmortal”, “santuario del heroísmo”, “escombros sagrados”...



*José Antonio Primo de Rivera*



*José Moscardó Ituarte*

El 18 de julio de 1948 Franco hizo concesión de títulos del Reino por primera vez, tras la modificación de la ley de dignidades nobiliarias, dentro de la denominada categoría de “héroes, mártires y estadistas”. Tanta importancia tuvo para Franco el Alcázar que abrió los honores con tres mártires y un héroe: “Duque de Primo de Rivera, con Grandeza, a don José Antonio Primo de Rivera y Sáenz de Heredia; Duque de Calvo Sotelo, con Grandeza, a don José Calvo Sotelo; Duque de Mola, con Grandeza, al Teniente General del Ejército don Emilio

Mola Vidal; y Conde del Alcázar de Toledo, con Grandeza, al Teniente General del Ejército don José Moscardó Ituarte<sup>13</sup>.

Pero la propaganda nacionalista y los honores concedidos por el dictador no pudieron ocultar una cuestión fundamental: el desencadenante de los hechos tuvo su génesis en el ataque a la legalidad republicana por parte de los sublevados. Tampoco que se produjo la toma de rehenes, cuyo número resulta difícil conocer,



Luis Quintanilla Isasi

hecho que siempre ha negado la propaganda franquista, aunque se pueden recordar algunos trabajos que confirman su existencia. Quintanilla, que vivió los hechos, afirma, entre otras informaciones, que pudo ver en Toledo una relación con sus nombres; Herreros habla de presos en el interior del Alcázar y aporta datos que ratifican su existencia, además de señalar un cúmulo de contradicciones en la creación del mito; y Reig Tapia llega a escribir de rehenes fusilados: “Jamás se habla de los rehenes republicanos —hecho persistentemente negado por los propagandistas de Franco— que secuestraron los sitiados y fusilaron en el propio Alcázar, utilizando sus cadáveres para tapar huecos dejados por los bombardeos”<sup>14</sup>.

Entre los rehenes estaban, según Rafael del Cerro, el maestro de la cárcel, Francisco Sánchez-López de la Torre, y la familia de Domingo Alonso Jimeno, gravemente herido por los rebeldes “por negarse a ser conducido a la fortaleza”<sup>15</sup>. Alonso, líder histórico toledano de la UGT y el PSOE, había sido diputado desde 1931 a 1933 y director



Domingo Alonso Jimeno

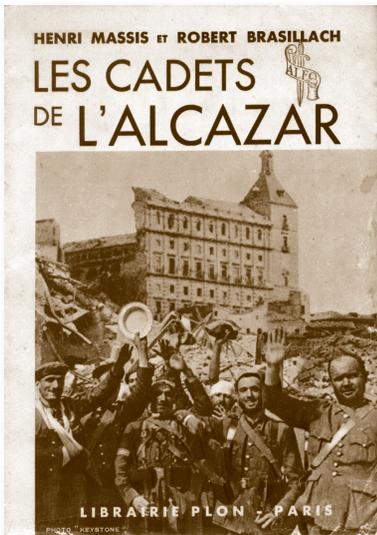
del periódico *El Heraldo de Toledo*. Muchos autores citan la muerte del político socialista en Toledo durante los primeros días de la guerra. Sin embargo, parece que tras ser herido fue trasladado a Madrid, donde murió el 14 de agosto, como figura en la base de datos del Congreso de Diputados<sup>16</sup>, junto al nacimiento en Pulgar (Toledo) el 12 de mayo de 1882.

Además, tras la toma de Toledo, las calles se llenaron de cadáveres producto de actuaciones sumarias por parte de la punta de lanza del ejército nacionalista y de vengativos civiles. La represión franquista, que siguió a la anterior republicana, multiplicó los asesinatos y en octubre fueron ejecutadas al menos 835 personas, 72 en noviembre y 18 en diciembre. Después, el goteo de ejecuciones continuó hasta el año 1944 y hasta 1946 el de fallecidos por enfermedades contraídas en las prisiones<sup>17</sup>. Toda esta represión, que los toledanos de mayor edad conocían, ha salido a la luz pública hace unos pocos años y se ha reflejado en una palabra y un número: “Patio 42”<sup>18</sup>.

## 2. LA IMPOSICIÓN DEL MITO

Los hechos acaecidos en la fortaleza toledana se convirtieron en uno de los más preciados emblemas del Franquismo y sus ruinas, rehabilitadas con una pasmosa lentitud, fueron el escenario donde Franco se pavoneó ante los visitantes notables que llegaban a España, preferentemente durante la larga posguerra, y fue retratado siempre en baños de masas, religiosos, civiles o militares.

Ya en 1936, tras la llegada de las tropas franquistas a Toledo, comenzó la apología desmedida y la propaganda machacona para crear el símbolo, con la utilización de un edificio cargado de historia, de destrucciones y recuperaciones<sup>19</sup>. En 1937 se aprobaba la declaración de monumento nacional para las ruinas del Alcázar gracias al decreto 221. En el preámbulo, con el lenguaje ampuloso de la época, se describía de forma significativa a la ciudad de Toledo como “síntesis de nuestras glorias, faro de la catolicidad y guión del hispánico imperio”<sup>20</sup>. El icono del Alcázar debía tener una cuna que justificase toda la construcción ideológica nacionalista, o sea, la ciudad imperial. Y cuando todavía se disparaban las armas empezó la edición de una serie de libros, la publicación de artículos periodísticos y el manejo de otros muchos medios para la creación del mito.



Además de la utilización de prensa y radio, la edición de libros y folletos sobre el Alcázar comenzó enseguida, tanto en España como en el extranjero. Fue el caso del editado en París a fines de 1936 por los simpatizantes de la extrema derecha fascista Henri Massis y Robert Brasillach, eminentemente propagandístico y con errores importantes, como el del mismo título,

que aludía a los cadetes, pues ya se sabe que en el recinto sólo había media docena dado que la mayoría estaba de vacaciones<sup>21</sup>.

También en 1936 fueron publicados los siguientes: folleto editado en Lisboa, en cuatro idiomas e introducción de Armando Boaventura, con la consideración de milagro para los hechos del Alcázar y reportaje fotográfico de Jorge García, del servicio de propaganda de la Scipat, empresa que trabajaba para el ejército portugués; libro de Hubert Renfro Knickerbocker, periodista partidario de los nacionalistas; obra en alemán de Rudolf Timmermans, editada en Suiza y con versión inglesa; libro del periodista británico Geoffrey McNeill-Moss, que estuvo en Toledo durante el asedio; o aportación católica desde Toledo de Andrés Marín, que fue alcalde de la ciudad<sup>22</sup>. Éste, hermano mayor de la Hermandad de Nuestra Señora Santa María del Alcázar, fue nombrado



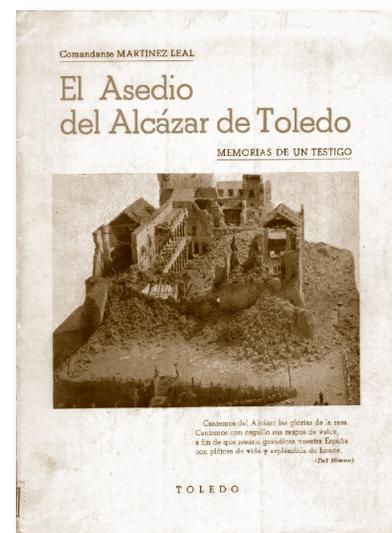
alcalde interino de Toledo en la sesión de 18 de junio de 1941 y confirmado en la de 22 de agosto de 1941, cargo del que cesó, al ser nombrado Gobernador Civil de la Provincia, en la sesión de 29 de septiembre de 1951<sup>23</sup>.

Pero la instrucción pastoral del cardenal Gomá es en los primeros compases de la guerra una de las publicaciones más importantes pues conjuga y resume el espíritu que animó a los sublevados y, desde luego, a la Iglesia católica. Allí aparecía ya la analogía entre Tarifa y el Alcázar:

*No será la primera vez que España lleve su frente a un tiempo marchita por el dolor y nimbada por la gloria; ella que supo contener con rudo esfuerzo las invasiones del sur y mantenerse indemne de las herejías del norte; que se desangró al alumbrar para la civilización y para Jesucristo un Mundo Nuevo; ella, que ha engendrado héroes sacrificados y gloriosos como los de Tarifa y el Alcázar toledano.*<sup>24</sup>

El cardenal primado concebía la guerra como un enfrentamiento de principios y de doctrinas. En un bando había partidarios de toda ideología que representaban, parcial o integralmente, la vieja tradición e historia de España y en el otro un “informe conglomerado de combatientes” cuyo empeño principal era “destruir todos los valores de nuestra vieja civilización”.

Desde 1937 hasta 1940 se pueden recordar obras como la del jesuita Alberto Risco, con las licencias eclesiásticas pertinentes, la expresa supervisión de Moscardó e importantes errores y falseamientos, o la de Agustín Bravo Riesco, que fue presentada como una “selección de hechos heroicos en vanguardia y en retaguardia para sacar enseñanzas patrióticas, religiosas y morales”<sup>25</sup>. Y, en línea similar, las de Joaquín Arrarás, Luis Jordana, Alfredo Martínez, Jesús Enríquez, conde de Peromoro, Víctor Ruiz Albéniz (corresponsal de guerra que utilizó el seudónimo de El Tebib Arrumi), Eduardo Juliá Martínez, A. D. Neguerue o D. Muro Zegri<sup>26</sup>. También las de Santos Beguiristain; Julio Meinville, que achacaba

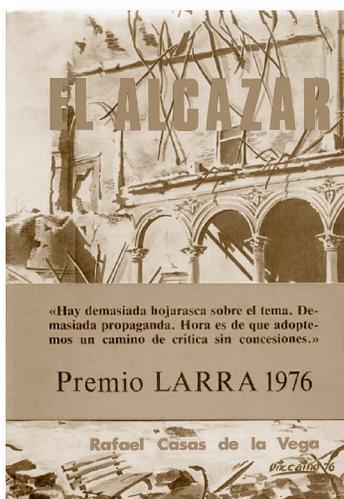


la epopeya del Alcázar a una especial protección de la “Madre de Dios”; y Luis Moreno Nieto, por citar tres autores que colaboraron en la potenciación del mito católico dentro del mito guerrero del Alcázar<sup>27</sup>. Al mismo tiempo se editaban libros en otros países exaltando los hechos<sup>28</sup>.

El entonces comandante Martínez Leal puede servir para entender la mentalidad de los autores de las primeras obras sobre el asedio del Alcázar. Para él no había duda, desde una posición maniquea y triunfalista los bandos enfrentados en la República eran las derechas y las izquierdas (después utilizará otros calificativos peyorativos para los segundos). Las derechas estaban formadas por los que preconizaban el orden, que eran creyentes y continuadores de la tradición española. En las izquierdas estaban “los antipatriotas, los laicos y los sometidos al yugo soviético”. De todas formas, el militar era un alma bendita al lado del padre Risco para quien los republicanos que rodearon la fortaleza eran, según recordaba Luis Quintanilla, “miles de fieras”, “criminales bestias”, “mil malditos del Frente Popular”, “hijos de rameras”, “toda la canalla más soez”...

Desde 1937, Toledo se llenó cada año a fines de septiembre de celebración triunfante y maniquea gracias a los actos organizados por la Hermandad de Nuestra Señora Santa María del Alcázar<sup>29</sup>, a la vez que seguía la edición de más y más obras referidas a la gesta, a sus héroes, entre ellos Moscardó<sup>30</sup>, al caudillo y a la guerra<sup>31</sup>.

Tras la muerte del dictador y el desarrollo de una historiografía que trataba de contrastar el mito con la



realidad histórica, siguieron editándose obras que presentaban intentos de rebatir los planteamientos expresados en aquellas o que seguían erre que erre con la divulgación y defensa del mito. Entre las segundas se pueden citar las obras de Rafael Casas de la Vega, María de Pablos, Antonio Gibello, Ángel Palomino o Luis Mo-

reno Nieto<sup>32</sup>. Y entre las primeras la obra de Alfonso Bullón de Mendoza Gómez de Velugera y Luis Eugenio Togores Sánchez<sup>33</sup>, con la que pretendían cerrar la polémica, que ya estaba cerrada en las cuestiones principales, o los libros de Lorenzo Morata, desde posiciones ultraderechistas<sup>34</sup>.

### 3. LAS DISCREPANCIAS

La propaganda encontró en la radio uno de los principales medios en el interior pero la guerra tuvo una gran proyección en el extranjero, aparte del cine y los fotomontajes, gracias a libros, publicaciones periódicas, carteles o folletos. Para realizar las labores de apoyo se formaron en distintos países organizaciones que potenciaron la propaganda en pro de uno u otro bando. Por ejemplo, en Nueva York la editorial católica Paulist Press apoyó de manera decidida a los nacionalistas con la publicación de varias obras y folletos, destacando las que consideraba mentiras de la propaganda del bando leal, mientras que el Comité Norteamericano de Ayuda a la Democracia Española hizo campañas a favor de la República incidiendo en los crímenes de Franco<sup>35</sup>. Desde luego, el Alcázar ocupó a partidarios y detractores de la Segunda República. Pero eso fue durante los años de la guerra.

Al terminar el conflicto bélico las discrepancias ya no fueron posibles en el interior de España y por eso hay que buscarlas fuera. Al poco de acabar la guerra ya encontramos en *Contemporary Review*, publicación editada en Oxford, un artículo del escritor E. A. Baker en el que se pone en cuestión la “epopeya del Alcázar”<sup>36</sup>. En el artículo “Toledo después de la tormenta”, con referencias a André Malraux y a su obra *L’Espoir*<sup>37</sup>, se llega a afirmar que el drama escenificado en Toledo fue la más grande mentira de la historia (“la plus grande imposture de l’histoire”), el fraude más sublime que se recuerda. Asimismo, Baker describía sus impresiones toledanas de esta manera:

*Por otra parte, Toledo ha cambiado poco. Esta más gastado y sucio, quizá esta ligera diferencia fue lo que hizo perderme una vez en el laberinto de calles estrechas. ¿O bien fue porque estuve evitando a los soldados que marchaban todo el día de un lado para otro con una banda de música a la cabeza? No quise verme envuelto en la muchedumbre para no sentirme obligado a hacer el saludo fascista. Una banda militar en España tiene un potente atractivo, tocan*

*bien y son buenos músicos. Una vez que tuve que preguntar donde me encontraba exactamente, el hombre contestó en francés, se mostró suspicazmente confidencial, en España hoy es peligroso mostrarse abiertamente. Me devolvió a la Catedral presentándome a algunos personajes exaltados como "mon ami".*

En 1957 el periodista estadounidense Herbert L. Matthews editó un libro cuyo título en castellano es *El yugo y las flechas. Un informe sobre España*<sup>38</sup>. La controlada prensa española empezó a desarrollar agresivas campañas sin fin contra el libro del periodista neoyorquino. Otras versiones críticas anteriores habían sido ignoradas, pero en 1953 se habían firmado los acuerdos económicos y militares con EE UU. Franco permitía el establecimiento de bases militares estadounidenses en la península a cambio de apoyo económico y diplomático y esa ayuda no tardó en dar sus frutos: dos años después España ingresaba en la ONU.

Por eso los medios de comunicación del Régimen se lanzaron en tromba contra el citado libro ya que Matthews, entre otras cuestiones, osaba rechazar el mito del Alcázar. Son muchos los artículos y comentarios que se publicaron en su defensa y en contra del editorialista de *The New York Times*, que fue tachado de mentiroso, antiespañol, frívolo, fanático... Y a la cabeza de todas las reacciones estuvo el periodista Manuel Aznar, que publicó un folleto intentando rebatir las afirmaciones de Matthews, rápidamente editado también en inglés por "un grupo de amigos de España" y distribuido en EE UU<sup>39</sup>.

La siguiente polémica tuvo lugar ya en los sesenta. En 1962 Rafael Calvo Serer, ideólogo del Opus Dei, daba a la luz pública en Madrid un libro sobre literatura universal referida a la guerra<sup>40</sup> y el año siguiente Herbert Rutledge Southworth, gran bibliófilo, contestaba con una importante y documentada obra editada en París por Ruedo Ibérico<sup>41</sup>. En su libro realizaba una crítica al mito con la puesta en cuestión de la célebre conversación entre el coronel Moscardó y su hijo o con el recuerdo de los rehenes tomados por el militar africano al encastillarse en la fortaleza.

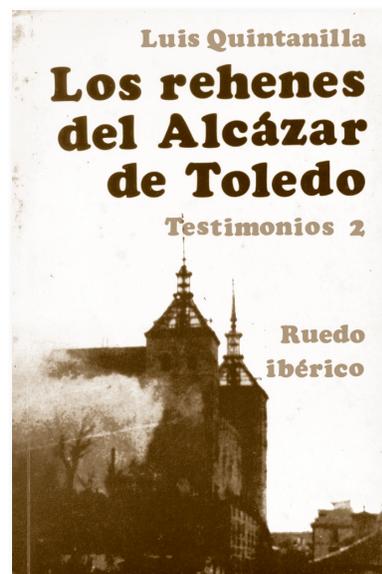
Ese cuestionamiento del mito lo planteó también Antonio Vilanova en 1963, cuando publicó su libro con la dicotomía epopeya o mito, y siguió la línea Luis Quintanilla con su obra sobre los rehenes del Alcázar. Puede decirse que los autores citados comenzaron a desarrollar una visión discrepante, tratando temas que

interesadamente "olvidaban" la propaganda franquista y la historia oficial<sup>42</sup>.

Pero ha sido en los últimos lustros cuando el mito ha caído, al menos en los ámbitos académicos, como consecuencia de la libertad y de investigaciones serias y rigurosas. Una serie de autores, continuando planteamientos críticos anteriores, lo han rebatido y han conseguido separar los hechos verdaderos de décadas cuajadas de grandes dosis propagandísticas. Recordemos sólo a cuatro de ellos.

En 1998 fue Alberto Reig Tapia quien analizó el asedio y su conversión posterior en símbolo del franquismo, en su mito por antonomasia, con una clara utilización política, durante la guerra y después de ella<sup>43</sup>. En su artículo desmontaba el soporte fundamental del mito, o sea, el asesinato de Luis Moscardó tras la amenaza al padre, y escribía sobre la presencia de rehenes, entre otras aportaciones, terminando con unas interesantes conclusiones. Unos años después, Isabelo Herreros editaba, como ya se ha visto, una obra sobre la mitología de la cruzada de Franco, haciendo especial hincapié en el tema del Alcázar<sup>44</sup>. Y más recientemente ha tratado la cuestión Juan Carlos Losada<sup>45</sup>. En su obra se ocupaba de una serie de hechos bélicos ocurridos en nuestra historia (Covadonga, Roncesvalles, San Quintín, Lepanto, Bailén...) que han sido convenientemente manipulados para convertirlos en mitos y entre ellos, claro está, se encuentra el del Alcázar de Toledo. La razón hay que buscarla en la necesidad de los gobernantes para justificar su política y en el establecimiento de bases para sustentar la construcción del nacionalismo español.

Y en último lugar es preciso citar a Vicente Sánchez Biosca, que ha dedicado sus investigaciones en la última década a la imagen del mito del Alcázar mediante el análisis de películas y documentales, como *Noticario Español* y *NO-DO*, con el desarrollo de la expresión "épica de la ruina" y llegando a situar la imagen documental del Alcázar entre la obscenidad y el mito<sup>46</sup>.



#### 4. INSTRUMENTOS PARA LA CREACIÓN DEL MITO

El mito fue construido gracias a la puesta en marcha de tremendas campañas propagandísticas para las que se utilizaron múltiples medios. Hasta ahora hemos visto escuetamente su presencia en los libros, pero dados los bajos niveles de lectura y las altas tasas de analfabetismo muchas personas no leían los libros. Fueron necesarias otras herramientas para la difusión de los elementos constitutivos del mito y para su mantenimiento en el tiempo.

Durante el conflicto hubo, además del enfrentamiento bélico, una intensa guerra propagandística<sup>47</sup> y en ella se emplearon muy diferentes municiones proselitistas, aunque utilizadas en el marco de una estricta censura militar: actos religiosos, agencias de prensa, alhuyas, altavoces grandes y pequeños, animales, anuncios publicitarios, arengas, aucas, automóviles, aviones, banderas, billetes, calendarios, canciones, carteles, cromos, discursos, documentales, emisoras de radio, escuelas, estampas, folletos, fotomontajes, fotografías, hojas volantes, hombres anuncio, insignias, libros, locutores de trinchera, monumentos, murales, museos, música, obras de teatro, objetos de uso cotidiano (abanicos, ceniceros, corbatas, espejos, pañuelos, vasos...), pancartas, películas, periódicos, periódicos murales, postulaciones, premios, revistas, retratos gigantes, sellos, tarjetas postales, tebeos, trenes...<sup>48</sup>. Pero cuando terminó el conflicto bélico todas esas herramientas propagandísticas quedaron casi en exclusiva en poder del Régimen dictatorial y con censura similar a la establecida durante la guerra.

No se pueden analizar en este trabajo con profundidad todos esos elementos pero sí es posible trazar unas breves pinceladas de algunos de ellos, comenzando por los que quizá tuvieron más incidencia.

##### 4.1. EL EDIFICIO COMO REFERENTE: DE LA ELOCUCENCIA DE LAS RUINAS A LA “RECONSTRUCCIÓN”

En una España abatida por la guerra, desde diferentes ámbitos relacionados con el “Nuevo Estado” se proclamaron toda una serie de valoraciones de las ruinas producidas por el enfrentamiento bélico, que iban desde una visión poética a su elocuencia, pasando por el valor estético<sup>49</sup>. Propuestas que tendrían varios episodios notables entre los que debemos destacar la pervivencia hasta nuestros días del pueblo destruido de Belchite (Zaragoza) y el largo proceso de reconstrucción del Alcázar toledano, que se mantendrían como prueba de la barbarie del enemigo y de la victoria.

Como señalaba Agustín de Foxá las ruinas eran una representación del sacrificio que abría la posibilidad del resurgir de la verdadera España: “Es mentira que España esté en ruinas; nunca Toledo ha estado más completo. El peligro de una ciudad histórica, de una patria con abolengo no está en las ruinas sino en los museos”<sup>50</sup>.

El mismo proceso de restauración y su presencia en los medios de comunicación fue un elemento de primer orden en la formación y mantenimiento del mito. El Alcázar asumió todo tipo de visiones épicas, no sólo relacionadas con la historia patria, sino como referente de otros valores del mundo antiguo como podemos ver



reiteradamente en la ilustrada revista *Reconstrucción*, órgano de la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones:

*Pero ha nacido al mundo una nueva Acrópolis con otro Partenón, hacia el que vendrán las muchedumbres para rendirse humilladas, acatando el imperio de lo sobrehumano. Una nueva Acrópolis en la que se contemplarán las cumbres del valor y en la que se podrá medir los abismos de la abyección. Se admirará el prodigio del heroísmo y se comprenderá éste por la crueldad de los sitiadores.*<sup>51</sup>



Marqués de la Vega Inclán

lo que a la conservación o reedificación del edificio se refiere<sup>52</sup>. Posteriormente, el 9 de noviembre de 1940, quedó constituido el Patronato de las Ruinas del Alcázar de Toledo:

*La importancia de tan preciada reliquia nacional, como es el Alcázar de Toledo requiere asistencia especial para su conservación y cuidado con el fin de que pueda perpetuar dignamente la epopeya que sus heroicos defensores realizaron en defensa de nuestra Cruzada... atienda no solo al cuidado de las gloriosas ruinas, sino a la realización de todas cuantas obras se precisen para realizarlas*<sup>53</sup>.

El régimen de Franco no tuvo una política clara en cuanto a la reconstrucción del edificio. Realizando un estudio pormenorizado del proceso podemos apreciar políticas muy diferenciadas dentro de la estructura de gobierno sobre los trabajos y ritmos de las obras, que nos permiten en cierto modo comprender las paradojas de la Dictadura y la mitificación del episodio.

Desde fechas tempranas se procedió a costosísimas tareas de desescombros realizadas por mano de obra

penada, durante las que se construyó la Cripta de los caídos, finalmente inaugurada el 28 de septiembre de 1944<sup>54</sup>. Entretanto se había tomado la decisión de reconstruir la edificación y se habían acometido toda una serie de obras para mantener los restos, además de posibilitar recorridos perimetrales y accesos a la terraza. El proyecto y obras fueron organizados por el cuerpo de ingenieros del Ejército, aunque canalizadas, con múltiples roces y controversias, por la Dirección General de Regiones Devastadas hasta su desaparición en 1959.

Es de especial interés conocer como se planificó la reconstrucción y su importe, aunque su prolongación en el tiempo determina que los costes finales sin duda debieron ser mucho más elevados, dado que el proyecto no se finalizó hasta 1972, tres años antes de la muerte de Franco<sup>55</sup>.

En una memoria de 30 de diciembre de 1944 se dividía la reconstrucción del Alcázar en seis fases: I. Desescombros general y derribo de los edificios anexos; II. Caminos de acceso y urbanización del recinto militar del Alcázar; III. Construcción de edificios auxiliares; IV. Preparación de materiales nobles para la reconstrucción de las fachadas; V. Demoliciones y saneamientos del cuerpo del edificio principal; y VI. Reconstrucción del cuerpo principal<sup>56</sup>. El Proyecto fue aceptado el 30 de enero de 1945 por el Ministerio de Gobernación, que informó a la Dirección General de Regiones Devastadas:

*Tanteo General de las obras a realizar hasta la total reconstrucción de "El Alcázar" de la Plaza de Toledo, formulado por la Comandancia de Fortificaciones y Obras de la Primera Región Militar y por un importe de 42.000.000,00 de pesetas, ya que, tanto la ejecución como el sufragar el importe de las obras que dicho estudio comprende, han de ser cargo a la Dirección General de Regiones Devastadas*<sup>57</sup>.

La relación entre el Ejército y la Dirección General no fue fácil, ya que esta última consideraba entre otras cosas que los costos calculados eran excesivos. Los procesos de reconstrucción fueron muy lentos y con todo tipo de intervenciones y en algunos momentos las obras fueron realizadas directamente, aunque se abrió la posibilidad de su realización por empresas. Así, por ejemplo, Ramón Serrano Súñer recomendó a la empresa "Fomento" para su inclusión en las obras el 14 de mayo de 1951 y recibió la correspondiente contestación el 17 de mayo:

*Excmo. Señor Conde de Santa Marta de Babío.*

*Alcalde de Madrid*

*Querido Pepe:*

*En "Fomento" me enteran de que Regiones Devastadas va a proceder a la reconstrucción del Alcázar de Toledo a través de su correspondiente Delegación comarcal. En relación con la citada Dirección General a "Fomento" le interesaría participar en esa tarea. Te lo digo por si puedes hacer algo para que así fuera... Madrid, 14 de mayo de 1951.*

*Mi querido amigo:*

*Contesto tu carta de 14 del actual y debo manifestarte que hasta ahora, no nos han comunicado oficialmente el que esta Dirección General se encargará de la reconstrucción de El Alcázar de Toledo, pero de ser, tomo nota de tus deseos y como las obras tendríamos que sacarlas a concurso, se le pediría a "Fomento", que presentase los pliegos correspondientes<sup>58</sup>.*

La reconstrucción del Alcázar fue un proceso muy lento que lleva a preguntarnos si la parsimonia fue motivada por dificultades económicas o por la voluntad expresa de mantener una escenografía de las ruinas para reforzar el mito, para que los visitantes, altos dignatarios o humildes ciudadanos, pudieran contemplar la ruina y su laboriosa reconstrucción. El proyecto estaba ahí, hasta el último detalle, como podemos observar en los diferentes documentos: memorias, planos, informes... y en España se estaban abordando procesos constructivos espectaculares de menor calado simbólico y sin embargo todo se realizó sumamente ralentizado.



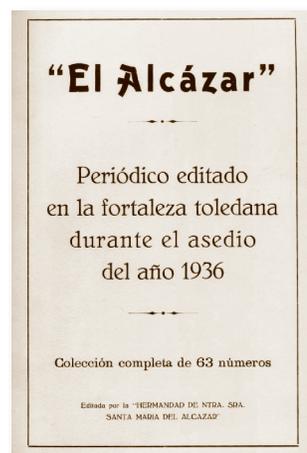
Durante la década de los cincuenta se reconstruyeron en buena medida los muros perimetrales, pero hubo que esperar hasta el 24 de noviembre de 1961 para poder asistir a la inauguración del monumento: "...con la inauguración del Monumento, la Gesta del Alcázar, símbolo de la Cruzada, recibió en Toledo,

*Franco en el acto de inauguración del Monumento*

síntesis de España, el homenaje que la Patria tributa al glorioso fasto y a cuantos en él escribieron la más sublime y heroica página de Historia de los tiempos modernos<sup>59</sup>. Y, finalmente, hasta 1972 no se dio por finalizada la reconstrucción del interior. Un largo proceso, en fin, casi tan prolongado como la vida del dictador.

#### 4.2. PRENSA ESCRITA

Unos periódicos uniformes y censurados en el bando nacionalista constituyeron, junto a la radio, la avanzadilla en la creación del mito del Alcázar, que siguió cultivándose durante toda la Dictadura. En primer lugar hay que citar al propio periódico aparecido en el baluarte durante el asedio, con el mismo título que el nombre de la fortaleza, cuyas reproducciones facsímiles fueron regaladas con fruición a los visitantes importantes del arruinado edificio<sup>60</sup>.



Tras la liberación del Alcázar, todavía en Toledo, se editó durante algunos meses como órgano de los requetés y después se convirtió en "Diario del frente de Madrid". Al acabar la guerra, el ministro de la Gobernación Ramón Serrano Súñer autorizó el traslado de *El Alcázar* a Madrid el 14 de mayo de 1939 "con la indicación expresa de salir por las tardes e incorporar a su plantilla el personal de los antiguos periódicos *La Nación* y *El Siglo Futuro*"<sup>61</sup>. Así, el 19 de junio de 1939, se ponía a la venta el primer número de *El Alcázar* ya impreso en Madrid. Además de su constante referente fundacional, con aportaciones importantes a la creación del mito, el diario se mantuvo siempre, con mayor o menor intensidad, dentro de la ortodoxia franquista y tras la muerte del dictador, hasta su cierre en 1988, fue convertido en el portavoz del grupo de políticos y militares opuestos a la Transición democrática. Incluso anticipó en sus páginas el intento de golpe de Estado de 23 de febrero de 1981 mediante algunos artículos del colectivo Almen-dros o del teniente general Fernando de Santiago y Díaz de Mendivil. En el de este militar, por ejemplo, titulado "Situación límite" y publicado en *El Alcázar* el 8 de fe-

brero de 1981, se vertían frases como las siguientes: “los partidos políticos no representan al pueblo” o “el pueblo defraudado ha vuelto las espaldas a este contubernio político”. Pero es que, además, de la lectura del artículo se desprendía con claridad una incitación a las Fuerzas Armadas para que intervinieran en la vida política de cara a interrumpir el proceso democrático<sup>62</sup>.

El soporte principal del mito del Alcázar fue, como se sabe, la conversación de Moscardó con su hijo y el intento de crear semejanza con otro mito histórico, el de Guzmán el Bueno, además de igualar su figura con otras históricas como Viriato, Santiago, San Fernando o El Cid. También conocemos que la muerte de Luis Moscardó no fue consecuencia de la tan divulgada conversación entre padre e hijo, sino resultado del fusilamiento de un grupo de personas, un mes después, como represalia por las muertes ocasionadas en un bombardeo sobre Toledo<sup>63</sup>.

La prensa nacionalista divulgó la famosa conversación, junto a otros muchos detalles del asedio y la liberación, pero llegó a ofrecer multitud de versiones, algunas ciertamente vergonzosas. *El Diario de Las Palmas*, por ejemplo, informaba del ascenso a general de Moscardó como premio a su proceder pues “sacrificó la vida de su hijo antes de rendirse, contestando a una intimación de los marxistas cuando le comunicaron la venganza que preparaban: ‘Asesinos os ofrezco la vida a cambio de la de mi hijo, pero no me pidáis que falte al honor militar; matadle si queréis, pero dejadlo morir como un cristiano’. A las pocas horas el heroico defensor del Alcázar recibió envueltas en un trozo de periódico las orejas de su infortunado hijo”<sup>64</sup>. La variante de las orejas, inevitable en una país taurino, no fue muy utilizada pero hubo otras tan llamativas y tan falsas.

Otro ejemplo es el de una publicación editada por los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María en Santa Isabel, quienes incidían en una versión dominada por sus posiciones anticomunistas: “Si héroes son todos los de Toledo hay que especialmente mencionar al capitán Moscardó. Los comunistas mandaron una nota a este capitán diciéndole que si no se rendía matarían a su hijo que estaba en poder de

los comunistas. Los mismos comunistas arreglaron que padre e hijo hablasen por teléfono. El hijo le dijo al padre que no se ocupara de él y el padre le contestó que comulgara poniéndose bien con Dios, porque un español no puede rendirse nunca, y en efecto los comunistas mataron al hijo”<sup>65</sup>. En unas pocas líneas los comunistas aparecen hasta en cuatro ocasiones.

Pero aparte de las muchas interpretaciones que circularon en la prensa nacionalista, a pesar de estar tremendamente ideologizada y censurada, interesa aquí la versión que podemos considerar oficial, plasmada en el *Boletín Oficial del Estado*. El 28 de enero el citado boletín publicaba la noticia del expediente de juicio contradictorio para la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando, colectiva, a las fuerzas que intervinieron en la defensa del Alcázar de Toledo<sup>66</sup>. Pues bien, allí se cita al testigo Juan Letamendía Moure y, según el testimonio del guardia civil, Moscardó dijo lo siguiente: “quieren tu vida a costa del honor cuantos aquí estamos defendiendo la Patria, así que ponte a bien con Dios y muere como un valiente y cristiano”. En el *Boletín* la frase aparece tal cual y entrecomillada, lo que remite a una expresión literal del jefe de la defensa, y parece que faltaría la preposición “de” por un error tipográfico.

Unos meses después, concretamente en mayo, se publicaba la concesión por parte de Franco (ya “Generalísimo de los Ejércitos Nacionales”) de la Cruz Laureada de San Fernando al coronel Moscardó (ascendido ya a general de brigada) como resultado del juicio contradictorio instruido. Y allí, sorprendentemente, la réplica a la amenaza de fusilamiento de su hijo había variado sustancialmente: “...a lo que respondió con sublime y estoico heroísmo, a su propio hijo, que muriera por Dios y por la Patria gritando: ¡Viva España! y ¡Viva Cristo Rey! como en efecto lo hizo”<sup>67</sup>. El segundo grito que aparece en el expediente, rancia exclamación religiosa, se suprimió en la mayoría de las versiones posteriores. Ya en la película *Sin novedad en el Alcázar* (1940), de Augusto Genina, había desaparecido y en la lápida de mármol colocada en el despacho de Moscardó, con letras de bronce, la frase exacta es la siguiente: “Si es cierto, encomienda tu alma a Dios, da un viva



Luis Moscardó

a España y serás un héroe que muere por ella. ¡Adiós, hijo mío, un beso muy fuerte!”. El diálogo, en la versión alcazareña, fue traducido a muchos idiomas y repetido hasta la saciedad. En la prensa, en la radio, en el cine, en los libros, en los periódicos, en las tarjetas postales...

Asimismo, la prensa conservadora y fascista de otros países colaboró en la extensión del mito fuera de España. Como muestra se puede recordar la crónica de Harold G. Cardozo en el *Daily Mail*, diario británico nacionalista y conservador, del 30 de septiembre<sup>68</sup>. La versión de la frase que comentamos es la siguiente: “Te ordeno en el nombre de Dios que grites: ‘¡Viva España! ¡Viva Cristo Rey!’ y luego muere como un héroe. Tu padre nunca se rendirá”. Y después el corresponsal señalaba la creencia de la muerte del muchacho “casi en el acto”.

Además, muchos periódicos dedicaron números especiales a los hechos desarrollando hasta extremos increíbles una propaganda ciega pero efectiva. El extra del diario *Nueva España*, editado en Santander, por citar un solo ejemplo, puede servir para recordarlos, con una gran fotografía del jefe de los sublevados en primera plana, acompañada de abundante material gráfico en el interior, la trilogía España-Moscardó-Toledo con caracteres destacados y vivas a Franco<sup>69</sup>.



#### 4.3. RADIO

Tuvo un protagonismo significativo en la guerra propagandística durante el conflicto bélico y después de él, con la extensión paulatina de los aparatos de radio y el control absoluto por parte del Régimen de las emisoras españolas<sup>70</sup>. Al episodio del Alcázar se dedicaron no pocos espacios, tanto en las mismas semanas que duró el asedio como después. Por ejemplo, en Zaragoza, concretamente en Radio Aragón, se lanzaron alocuciones dirigidas a los sitiados y en Radio Nacional de España se realizó una serie de emisiones infantiles por parte de “Tío Fernando” referida a diversos militares, entre los que estuvo Moscardó<sup>71</sup>.

Aparte de los guiones que se conservan en algunos casos, es preciso indicar que los periódicos se hacían eco de las principales noticias transmitidas, de los discursos y de la programación, con lo que se multiplicaba su efecto. Muchas veces las arengas pronunciadas en la radio por Queipo de Llano o por Franco se incluían completas en las páginas de los periódicos y, desde luego, el tema del Alcázar fue una constante, antes de la liberación y después<sup>72</sup>. Otras, se publicaban discursos de otros políticos o locutores en libros para aumentar su incidencia y alcance<sup>73</sup>.

Pero tras la entrada en Toledo de los nacionalistas y la liberación del Alcázar muchos de los encerrados viajaron por la España sublevada participando en actos diversos, entre los que destacaron su presencia ante los micrófonos de diversas emisoras de radio. Por ejemplo, el locutor de Radio Castilla, que emitía desde Burgos, presentaba el 30 de septiembre de 1936 a uno de ellos sin citar su nombre: “Casi un niño. Veinte años. Pero en 72 días de defensa heroica, el joven cadete es ya un caballero, que recuerda las más bellas estampas de los guerreros imperiales del siglo XVI”. Todo eran loas y alabanzas a los defensores, al Alcázar y a la grandeza de los acontecimientos allí desarrollados<sup>74</sup>.

El mismo Moscardó leyó discursos en varias ocasiones ante los micrófonos de Radio Nacional. Por ejemplo, el 28 de septiembre de 1939 pronunció uno, que consideramos significativo, dirigido a los radioyentes americanos<sup>75</sup>. El laureado militar insistía en que con su actitud en el Alcázar no sólo defendían la liberación de España, también lo hacían por las “ideas de carácter nacional; también por las de Argentina, como por las de todo el país de América y del resto del mundo”.

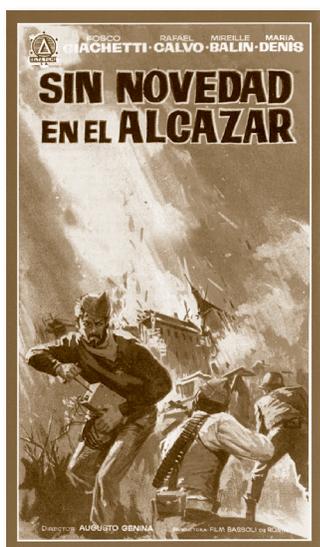
#### 4.4. CINE

Existió una censura importante pero los documentales y noticieros la tuvieron férrea, convirtiéndose su control en verdadera obsesión. Por ejemplo, la orden de 2 de noviembre de 1938 firmada por Serrano Súñer, que continuaba toda una legislación represora, era realmente asfixiante. El preámbulo empezaba por reconocer la gran influencia del cine en la “difusión del pensamiento y en la educación de las masas”, lo que hacía necesaria

la vigilancia del Estado para evitar desviaciones en su “misión”<sup>76</sup>. Con ese marco legal es fácil imaginar la situación. Además, el Franquismo pretendió contrarrestar la terrible posguerra, marcada por la represión y el hambre, con la recuperación de un pasado de esplendor y con la difusión de mitos como el del Alcázar. Y para esos objetivos la utilización del cine fue importante.

Ya se han citado los trabajos de Sánchez Biosca y a ellos hay que remitirse para comprender la utilización del cine, mediante películas o informativos, en la expansión del mito del Alcázar<sup>77</sup>, pero se pueden recordar algunas iniciativas. Según las noticias conocidas, el primer intento de hacer un film dedicado al Alcázar fue el de Antonio Rey Soria en 1937, con un guión para una película “dedicada al Generalísimo y a su valiente Ejército”<sup>78</sup>, pero no llegó a fructificar, como tampoco lo consiguió en 1939 el de Eduardo Marquina<sup>79</sup>.

Uno de los primeros documentales ya se distribuyó antes de acabar la guerra. Era de los “Noticiarios U.F.A., Luce y Fox” y en marzo de 1939 se proyectaba en el Publi-Cinema de Barcelona: “Deportiva. Dibujo Popeye y el gran reportaje «La epopeya del Alcázar de Toledo»”<sup>80</sup>. A mediados de abril, también en Barcelona, se anunciaba en Intim Cinema: el siguiente programa “A las 4, continua.- «El refugio», por R. Montgomeey; «Entrada de las tropas nacionales en Lérida y Castellón»; «La epopeya del Alcázar de Toledo», y «Vuelan mis canciones».- Noche a las 9.30”<sup>81</sup>. Ese mismo año se pudo ver otro documental titulado *Las ruinas del Alcázar*, de diez minutos de duración, con guión y dirección de Diego Tamayo y fotografía de Tomás Terol<sup>82</sup>.



Pero la película que más hizo para extender el mito por el mundo fue la coproducción italo-española *L'assedio dell'Alcazar* (1940), de Augusto Genina, que en España se pudo ver con el título de *Sin novedad en el Alcázar*, en Portugal con el de *Nada de novo no Alcázar* y en el mundo anglosajón con el de *The Siege of the Alcazar*. También se hizo una versión en 1966 en la que habían desaparecido las escenas re-

lacionados con el fascismo, cuestión que interesaba entonces tanto a España como a Italia.

Y en España el NO-DO, creado con el fin de difundir la actividad de Franco, recogió con frecuencia noticias relacionadas con Toledo y su Alcázar. La primera noticia aparecida referida a Castilla-La Mancha fue de la provincia de Toledo, en 1943, con la visita del Caudillo a las ruinas del Alcázar, escenario predilecto con el patio de Carlos V, el despacho del general Moscardó y los sótanos donde estuvieron los asediados. En la relación siguiente figuran los números, conservados en la Filmoteca Nacional, con imágenes sobre el Alcázar y el año de edición.



- N° 24 A (1943) Toledo: La XIV promoción de infantería rinde homenaje a S. E. el Generalísimo en las gloriosas ruinas del Alcázar.
- N° 148 A (1945) Toledo: La XIV promoción del ejército rinde homenaje a S. E. en las ruinas del Alcázar.
- N° 201 B (1946) Toledo: Los guardamarinas de Argentina visitan Toledo. En las ruinas del Alcázar.
- N° 258 B (1947) Toledo: Los cadetes de aviación argentinos visitan Toledo y las ruinas del Alcázar.
- N° 391 A (1950) Toledo: Cadetes lusitanos. Los “Meninos da Luz” en Madrid. Ante el monumento a los héroes de nuestra independencia. Desfile en el Paseo del Prado. En las ruinas del Alcázar de Toledo y en la Escuela Central de Educación Física.
- N° 650 B (1955) Toledo: Viaje regio. Los soberanos de Jordania en Toledo. En el Alcázar y la Academia de Infantería.
- N° 682 A (1955) Toledo: España y Brasil. El presidente Kubitschek de Oliveira en el Instituto de Cultura Hispánica. La estancia en Toledo. En la Catedral, en el Alcázar y en la Academia de Infantería.
- N° 693 A (1956) Toledo: Mohamed V en España. En Toledo y en el Alcázar. Visita a la Academia de Infantería.

- N° 694 A (1956) Toledo: Gesta heroica. La defensa del Alcázar. Evocación y recuerdo del General Moscardó. El entierro en Toledo.
- N° 694 B (1956) Toledo: El defensor del Alcázar. Evocación de la gloriosa figura del General Moscardó. Memorias retrospectivas. El entierro del héroe.
- N° 752 B (1957) Toledo: Huéspedes reales. Con S. E. el Jefe del Estado en el Alcázar de Toledo.
- N° 778 B (1957) Toledo: En el recinto glorioso del Alcázar. Homenaje a la memoria de Antonio Rivera.
- N° 987 C (1961) Toledo: En el Alcázar de Toledo. El presidente portugués y el Generalísimo Franco en el Alcázar. Inauguración del Monumento a los Héroes.
- N° 1.014 C (1962) Toledo: Actualidad española. Actos en el Alcázar de Toledo.
- N° 1.065 C (1963) Toledo: Reunión de cristianos en Toledo. Homenaje a los héroes del Alcázar.
- N° 1.068 A (1963) Toledo: El exvicepresidente norteamericano Nixon en Toledo. Visita la Casa Museo del Greco y el Alcázar.
- N° 1.192 B (1965) Toledo: Información Nacional. Cadetes argentinos en el Alcázar de Toledo.
- N° 1.479 B (1970) Toledo: Página en color. El Emperador de Etiopía en España. En Toledo le fue entregada la llave de la Imperial Ciudad. Visita al Alcázar y almuerzo en el parador de turismo.

También se conservan en la Filmoteca Nacional estos documentales referidos al Alcázar:

- Ruinas del Alcázar. Secuencia de 156 m. AX/112. “Primero de octubre de 1942”. Franco en el Alcázar (23-VII-41). Entrega de despachos en la Academia de Infantería (ruinas). Secuencia de 13 m.
- “El camino de la Paz”. (Año de producción: 1959). Rollo 3°. Toledo. El Alcázar. Posiciones de las fuerzas republicanas ante la ciudad. Intenso bombardeo artillero sobre el Alcázar. Un avión lanza dos bombas sobre el edificio. Los dinamiteros inician las minas preparando voladuras. Francisco Largo Caballero, jefe del gobierno, asiste para presenciar la voladura y posterior asalto de las tropas. La explosión del 18 de septiembre. El intento de penetrar del Alcázar. Combates. El ge-

neral Varela avanza ante Toledo. Ataque artillero. Ataque artillero contra los sitiadores. Avance de la infantería nacionalista. Caballería. “Flashes” de combates y avances. Explosiones. La bandera bicolor ondea sobre el Alcázar y hacen su penetración las fuerzas nacionalistas. Franco, Varela y Moscardó entre las ruinas. Refugiados y liberadores.

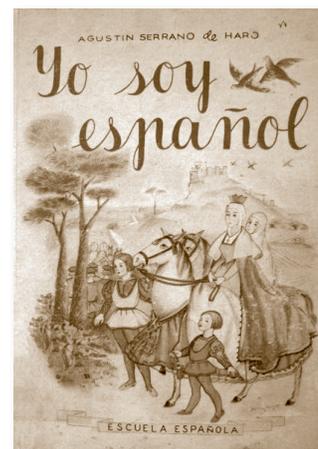
Como se puede apreciar en el NO-DO y atestiguan también miles de fotografías los actos en el Alcázar gozaron de la preferencia del dictador y sirvieron para apoyar todo el proceso de mitificación del Régimen.

#### 4.5. ESCUELA

En su declarada tarea de “reconstrucción” de España, el nuevo Régimen, en principio totalitario, no dudó en utilizar múltiples recursos y entre ellos la escuela y la educación. Lo primero fue el desmontaje de la labor de la República, lo segundo la puesta en marcha de un nuevo modelo con unos contenidos dirigidos y controlados. Existe un buen número de normas referidas al libro escolar, tanto durante los años de guerra como después, y en ellas está patente una decidida actitud de imposición e inculcación: “El libro escolar representa, dentro de la orientación cultural de la enseñanza primaria, una influencia que es necesario encauzar adecuadamente para lograr con ello dar a la Escuela, al maestro y a los niños aquella sana doctrina, saturada de espíritu religioso y patriótico, que constituye la esencia de nuestro Movimiento Nacional”<sup>83</sup>.

Tanto dentro de la escuela como fuera, los libros escolares y las obras de lectura fueron herramientas muy importantes de adoctrinamiento religioso y político. Tras la Guerra, durante un buen número de años, el diálogo entre Moscardó y su hijo fue introducido en los libros de texto, de obligada lectura en las escuelas de España<sup>84</sup>.

Son muchas las muestras que podrían presentarse pero una es suficiente para ver las formas y el fondo subyacente. Se trata del libro de Agustín Serrano de Haro



titulado *Yo soy español*, con dibujos de José López Arjona<sup>85</sup>. A modo de cuento, con frases cortas, se narraba la historia del asedio y cuando llegaba el turno a la famosa conversación aparecía en estos términos:

*Los rojos cogieron prisionero a un hijo de Moscardó.*

*Y dijeron al padre:*

*- Si no te rindes, matamos a tu hijo.*

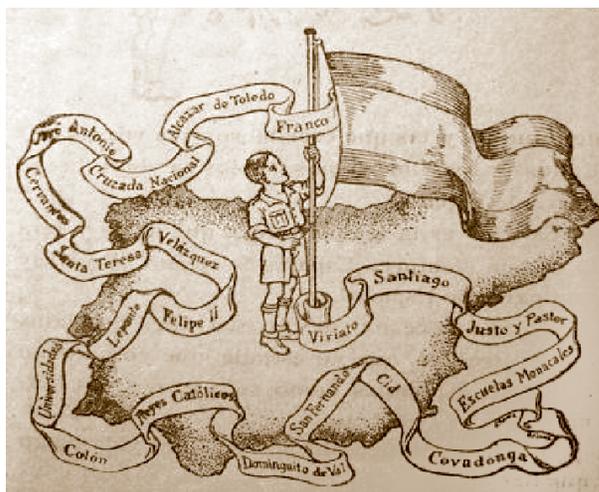
*Y el padre les dijo:*

*- Un general español no se rinde nunca.*

*Y entonces los rojos mataron al hijo de Moscardó.*

Aparte de la mentiras en la muerte del hijo y en la cuestión de las rendiciones de los generales españoles (sólo hay que recordar las recurrentes derrotas del ejército español en sus aventuras coloniales), podemos imaginar el impacto del texto en los niños.

También estaba el recurso a la historia de España, llena de actos heroicos, tanto que España no cambiaba en cuanto a actitudes de coraje, sobre todo el que hizo “otro español muy valiente que se llamó Guzmán el Bueno”. Y, cómo no, la conclusión a obtener, indicada en forma de oración: “Moscardó dejó que le mataran un hijo por no rendir el Alcázar de Toledo. Yo estoy dispuesto a sacrificarlo todo por Dios y por España”. Esa idea, machaconamente repetida, llegó a calar en amplios sectores sociales.



En la imagen, presentada como compendio de la historia de España, se ve a un niño enarbolando una bandera bicolor con un mástil que se apoya en el cen-

tro de la península Ibérica<sup>86</sup>. Y en una cinta continua y ondeante figuran los hitos más importantes de una historia tergiversada y trastrocada, entre los que está el Alcázar de Toledo, que recoge las esencias del Régimen: Viriato, Santiago, Justo y Pastor, Escuelas Monacales, Covadonga, Cid, San Fernando, Dominguito de Val, Reyes Católicos, Colón, Universidades, Lepanto, Felipe II, Velázquez, Santa Teresa, Cervantes, José Antonio, Cruzada Nacional, Alcázar de Toledo y Franco. Es decir, patria permanente, mártires prerromanos, religión católica, símbolos antimusulmanes, muestras de la maldad judía, descubrimiento de América, esplendor imperial, hasta llegar al “príncipe de los ingenios”. Y la nada entre Miguel de Cervantes y José Antonio Primo de Rivera. Con la desaparición del autor del *Quijote* comenzó a generarse la decadencia de España y empezaron las presencias extranjerizantes. Hasta la llegada de la Nueva España con un mártir a destacar (José Antonio), un hito a propagar (El Alcázar) y un caudillo al que admirar por su valentía y al que obedecer por ser el primero de los españoles (Franco).

Pero las descripciones radicales y desmedidas de la primera posguerra se suavizaron en los años sesenta, con el intento de lavado de cara del Régimen. El libro *Viajando por España*, publicado en sucesivas ediciones a partir de 1940, puede servir para ver la evolución<sup>87</sup>. En ese año salía la primera edición de un libro que conocería un notable éxito pues hemos visto hasta la edición número quince, publicada en 1969. Seguía título e idea de la obra *Viajando por España. Evocaciones y paisajes*, de Emilio Bobadilla y prólogo de Benito Pérez Galdós, de la que salieron como mínimo tres ediciones en 1912. Pues bien la edición de 1940 insertaba el siguiente texto sobre el Alcázar:

*Las ruinas de la plaza de Zocodover nos llenaron de pesadumbre y la visita a las ruinas del Alcázar colmaron nuestro fervor patriótico. Dentro de esos muros mil quinientas personas resistieron los combates de las hordas rojas y, cuando ya no quedaba sino un torreón en pie, siguieron manteniéndose con firmeza, porque el jefe de aquel puñado de héroes, el entonces coronel Moscardó, era ejemplo de todos: ejemplo del hombre que había sacrificado su hijo en aras de la Patria; ejemplo de organización y disciplina, de tesón y austeridad, y ejemplo, en fin de fe y confianza en las tropas del Caudillo Franco, que llegarían a tiempo para librar a aquellos seres valerosos de las garras de la muerte.*

*Y las tropas llegaron, y el Alcázar, derrumbado y magnífico, es el símbolo perenne de la arrogancia, grandeza y majestad del alma castellana.*<sup>88</sup>

Y en la de 1961, por ejemplo, se había suavizado la descripción de manera importante, fijando la atención sobre todo en su evolución e importancia histórica y desapareciendo tanto los héroes nacionalistas como las hordas rojas:

*El glorioso Alcázar, que pronto se alzará sobre sus ruinas, fue vivienda de doña Berenguela, esposa de Alfonso VII. Alfonso el Sabio hizo erigir sus cuatro torreones. Lo habitó el emperador Carlos V de Alemania y I de España; lo incendiaron las tropas del archiduque Carlos de Austria, y Carlos III entregó sus ruinas al cardenal Lorenzana, el cual lo convirtió en Real Casa de Caridad. Más tarde lo incendiaron los soldados de Napoleón, y fue restaurado por el coronel de ingenieros don Víctor Hernández, para instalarse en él el Colegio General Militar.*

*Destruído durante la última guerra civil, pronto ha vuelto a ocupar el destino que le fue señalado en la mitad del siglo pasado.*<sup>89</sup>

#### 4.6. MUSEOS

Aparte de la presencia de elementos del Alcázar en otros museos militares, en una fecha tan temprana como 1939 se puso en marcha el Museo del Alcázar como elemento propagandístico de primer orden y cambiando radicalmente el sentido y orientación que tenía el tradicional museo existente en la Academia de Infantería antes de la guerra<sup>90</sup>. Con motivo del tercer aniversario de la liberación de Toledo el alcalde de la ciudad entregó a Moscardó sable y bastón de mando como regalo en presencia de diversas autoridades y después, acompañado por “autoridades y jerarquías”, el general Moscardó inauguró el Museo del Alcázar para presentar restos y recuerdos del asedio, con una maqueta del baluarte para enseñar cómo era antes de la destrucción<sup>91</sup>.

El Museo se convirtió en una de las etapas de las visitas al Alcázar. Por ejemplo, el periplo español de Eva Duarte de Perón en 1947 muestra la pronunciada demagogia y la exuberante propaganda de dos regímenes, con pancartas firmadas por la CNS que portaban frases como “Los obreros de Franco saludan a los descamisados de Perón”. A Toledo llegó acompañada por la esposa del dictador y el comercio cerró sus puertas al mismo tiempo

que se paralizaba toda actividad en la ciudad. De la plaza de Zocodover se desplazaron al Ayuntamiento, donde se produjo el almuerzo con cuarenta cubiertos (entre ellos el cardenal primado y el obispo auxiliar) y le fueron entregadas simbólicamente las llaves de la ciudad.



En el camino hacia la Catedral “la señora de Perón”, como se escribía en la prensa, besó a unos niños, “hijos de obreros”, y fue saludada por el cabildo. El periodista de *La Vanguardia* explicaba así la visita: “Doña Eva Duarte de Perón y doña Carmen Polo de Franco penetraron en el recinto por la puerta de los Reyes, que sólo se abre para dar paso a los jefes de Estado o a los cardenales primados el día de su toma de posesión. Después de tomar agua bendita de manos del cardenal primado de España, admiraron el retablo y la real capilla, escuchando documentadas explicaciones del delegado provincial de Educación Popular, señor Rodríguez Bolonio”<sup>92</sup>.

Y como plato fuerte la visita al Alcázar. Llegada al patio, donde esperaban Moscardó y algunos defensores, con mujeres y niños también, paseo por los “lugares donde ocurrió la histórica gesta” y, entre ellos, el Museo. Regalo de una colección de *El Alcázar* editada durante el asedio y firma en el libro correspondiente.

Este ritual se repitió con algunas variantes en las visitas que se fueron sucediendo desde el final del asedio y durante todo el Franquismo. Por cierto, el libro de firmas, como no podía ser de otra forma, lo encabezaba Franco y seguían su esposa, su hija, Moscardó, Varela, Alonso Vega, Queipo de Llano... La jerarquía

eclesiástica está presente, entre otros, con el cardenal Roncali, Cicognani, Tedeschini, Gomá o Plá y Deniel. Este último escribió como compendio del mito, la frase siguiente: “El Alcázar de Toledo en el siglo XX ha hecho revivir las glorias de la eterna España, mostrando la potencialidad del espíritu sobre el materialismo y dando a la posteridades heroico ejemplo de un nuevo Guzmán el Bueno, a cuyo heroísmo se juntó el de su hijo en un diálogo que quedará siempre inmortal”<sup>93</sup>. El primer poeta del Régimen, José María Pemán, escribía sobre su convicción de que la conversación de Moscardó con su hijo era una gran lección para los intelectuales y Julio Casares se refería a la gesta del “mejor Guzmán entre los buenos”. En fin, allí estuvieron y estamparon su firma Álvarez Quintero, Petain, el conde Ciano, Makoto Yano, Antonio Eça de Queiroz, Eva Duarte de Perón, el general Daret, el regente de Irak, el presidente de Líbano, Americo Thomas, el príncipe Akihito, el entonces príncipe Juan Carlos...

#### 4.7. OTROS MEDIOS

Para la expansión del mito del Alcázar se utilizaron otros muchos procedimientos, siempre con el apoyo y beneplácito del Régimen, que pueden recordarse con brevedad. Desde luego, la fotografía fue un elemento de primer orden en la labor propagandística. Los visitantes ilustres, además de una copia de la colección del periódico *El Alcázar*, editado durante el asedio, solían recibir como regalo álbumes con fotografías anteriores y posteriores al asedio.

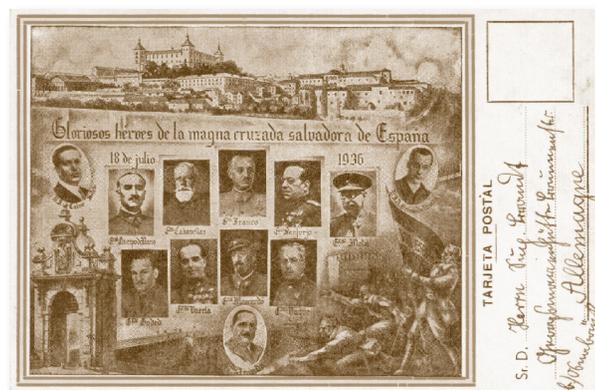
Por citar sólo la labor de dos estudios fotográficos se pueden recordar a Jalón Ángel (Ángel Hilario García de Jalón), de Zaragoza, y a la Casa Rodríguez, de Toledo. El primero realizó una serie de fotografías del Alcázar

toledano, publicadas en un cuadernillo impreso por Hauser y Menet, que conoció cierto éxito en la posguerra. Además dentro de la serie de fotografías de los llamados forjadores de la Nueva España incluyó, cómo no, a José Moscardó, con una fotografía de pie y otra sentado, que extendió la imagen del militar por España<sup>94</sup>.

Por otra parte, la Casa Rodríguez, que había realizado fotografías en Toledo durante el asedio, vio como sus imágenes fueron utilizadas para la represión posterior. Y durante el Franquismo los fotógrafos de ese estudio fueron testigos privilegiados de las visitas y actos desarrollados en el derruido Alcázar<sup>95</sup>.

Asimismo, la fotografía utilizada en las tarjetas postales, directamente o para la realización de montajes, cumplió una labor propagandística de primer orden. Se elaboraron y difundieron postales de Moscardó, de los defensores, del Alcázar anterior al levantamiento, del Alcázar derruido, de la sala de los caídos, de la sala de recuerdos del asedio, del despacho de Moscardó, de la conversación del militar con su hijo, del museo, de otras partes de la fortaleza, de la virgen del Alcázar...

Se pueden recordar sólo dos como muestra de ese medio de difusión del mito<sup>96</sup>. En una editada en Buenos Aires en 1939 por el Centro Acción Española, bajo el título de “Gesto de héroes y de cristianos” y festoneada por las banderas argentina y bicolor española, se reproduce el Monumento de los españoles<sup>97</sup>, el Alcázar de Toledo, un cadete argentino y el famoso diálogo, con los vivas a España y a Cristo Rey, que muestran la opción en este caso por los gritos patriótico y católico. La otra, editada en 1937 en alguna ciudad española y enmarcada con la bandera bicolor, es un compendio de la España sublevada bajo el título de “Gloriosos héroes



de la magna cruzada salvadora de España”. Figuran en la composición la fecha de 18 de julio de 1936, el Alcázar de Toledo, el puente de Alcántara, unas figuras portadoras de una bandera bicolor con la inscripción de Viva España y las fotografías de los héroes (Queipo de Llano, Cabanellas, Franco, Sanjurjo, Mola, Goded, Varela, Moscardó, Yagüe y Aranda), con posiciones centrales para Franco y Moscardó, flanqueados por las de los mártires (Calvo Sotelo y José Antonio).

De la actividad de los poetas partidarios del Régimen se pueden recordar también dos ejemplos. Primero el *Romance del Alcázar*, de Francisco de Iracheta. Se escribía en *ABC*, a propósito de su aparición, que “el señor Iracheta pulsa en todo momento, con valentía y seguridad, las sonoras cuerdas de su lira que, sobre otras excelencias, tiene la de ser neta y arrogantemente española”<sup>98</sup>. Otra muestra la encontramos en *La Vanguardia Española*, de fines de diciembre de 1941, en el marco de un “Homenaje al Ejército en la festividad de la Purísima, patrona de España”, de la pluma del académico Manuel Machado y, otra vez, con la idea del esplendor de la ruina<sup>99</sup>:

*Las piedras del Alcázar de Toledo*  
—piedras preciosas hoy— vieron un día  
al César cuyo sol no se ponía,  
poner al Mundo admiración y miedo.

*Sillares para templo de la Fama,*  
*palacio militar, a su grandeza*  
*el arte dio la línea de belleza*  
*que una vez más desdibujó la llama.*

*Hoy, ante su magnífica ruina,*  
*honor universal, sol en la Historia,*  
*puro blasón del español desnudo,*

*canta una voz de gesta peregrina:*  
*¡Mirad, mirad cómo rezuman gloria*  
*las piedras del Alcázar de Toledo!*

Los discursos, amplificadas en la prensa controlada en España y por la simpatizante en el extranjero, tuvieron también su importancia. Por ejemplo, el diario parisino *Le Figaro* se hacía eco del discurso de Franco tras la toma del Alcázar por el ejército nacionalista y decía que allí se habían formado generaciones de oficiales, hacía referencia a su destrucción y afirmaba lo

siguiente: “Nous en construírons un nouveau, et vous servirez d'exemple. Nous allons construire l'Espagne et un empire. Vive l'Espagne!”<sup>100</sup>.

Franco, Queipo de Llano, Moscardó, Varela, Muñoz Grandes... Los discursos y las arengas de los militares forjadores de la Nueva España, como eran presentados, se repetían y eran divulgados de forma machacona por radio y prensa. Alcaldes, gobernadores, ministros, cargos de Falange, jueces, cardenales, obispos, sacerdotes... lanzaban sus discursos por doquier y, desde luego, los escritores adictos, como José María Pemán, Federico García Sanchiz o Alberto Martín Fernández —Spectator—, por recordar sólo a tres de ellos.

Por ejemplo, el segundo —asiduo orador patriótico por ciudades y pueblos de España— pronunció una “charla lírica” en el Alcázar con motivo del tercer aniversario de su liberación<sup>101</sup>. En ella aludía a otra que se celebró en la catedral a los pocos días de ser tomada la ciudad de Toledo por las tropas nacionalistas, en la que pedía y rogaba a concejales y alcalde “que se declarasen intangibles las ruinas del Alcázar de Toledo y que impidiesen modificarlas en nada y que se prepararan para ser altar nacional”. Pero el líder máximo decidió después justo lo contrario y públicamente García Sanchiz modificaba su pensamiento anterior. Recorrió España impartiendo conferencias sobre el Alcázar, a veces con la presencia de algunos de los encerrados, como fue el caso de Valencia<sup>102</sup>.

También determinados pintores colaboraron en la difusión del mito. Son conocidos los cuadros *El Alcázar en llamas* (1938), de Ignacio Zuloaga, y el retrato al óleo del general Moscardó con las ruinas del Alcázar al fondo de Enrique Segura, pintor para el que Franco posó en tres ocasiones (1952, 1957 y 1966)<sup>103</sup>.

Pero hubo mucha actividad pictórica con el tema del Alcázar como fondo. Se pueden recordar dos muestras. En primer lugar, la exposición de pintura de César Álvarez Dumont, inaugurada en la Escuela de Artes y Oficios de la calle del Marqués de Cubas (Madrid). De la importancia dada por el Régimen a la misma puede dar idea la presencia en la inauguración del “ministro secretario general del Movimiento, camarada Arrese; ministro de Educación Nacional, camarada Ibáñez Martín; vicesecretario de Servicios, camarada Manuel Valdés; director general de Enseñanza Profesional y Técnica,



Óleo de Guerrero Malagón realizado en 1961

Juvenil. Fragmento de diario de un Campamento del Frente de Juventudes<sup>110</sup>. Y las postulaciones, como la primera organizada en Madrid por Auxilio Social el 21 de mayo del 39, en la que cientos de chicas deambulaban en busca de la ayuda económica<sup>111</sup>, a la que siguieron otras en toda España, como la desarrollada en Barcelona el sábado 25 de noviembre de 1939 en la que se impuso el emblema del “Alcázar de Toledo”<sup>112</sup>.

Y actos religiosos, como la procesión del Rosario de Cristal, de Zaragoza, que se celebra cada 13 de octubre. Desde 1889 salen una serie de faroles que simbolizan parte de la oración del Rosario (Padre Nuestro, Ave María, Letanías...). A ellos se fueron añadiendo otros como el de la “Hispanidad”, “La salve”, “La sagrada familia”, “El ángelus”, “Santuarios marianos” y en 1940, como regalo del Arzobispado de Toledo, “El Alcázar de Toledo”.

camarada Ferreiro; delegado nacional de Información e Investigación, camarada González Vicent, oficiales que estuvieron en el asedio del Alcázar, y de otras personalidades<sup>104</sup>. Los lienzos presentados estaban dedicados, cómo no, a plasmar la “epopeya del Alcázar” y entre ellos destacaba, precisamente, *Sin novedad en el Alcázar*. Y en segundo, es preciso recordar la propuesta del pintor catalán José M<sup>a</sup> Sert para decorar la capilla del Alcázar toledano, aunque murió cuando ya tenía realizados los bocetos del proyecto que le habían encargado<sup>105</sup>.

Y marchas patrióticas, como la que realizaron los componentes de dos escuadras del Frente de Juventudes de Valencia, pertenecientes a la centuria Luis Moscardó, para honrar al hijo del militar. Al mando de un jefe de marchas y acompañados de un padre escolapio del Colegio de Escolapios de aquella capital hicieron una marcha a pie hasta el Alcázar de Toledo. De allí, pasando por Madrid, Guadalajara y Lérida, caminaron hasta a Barcelona para entregar al general Moscardó “un álbum-homenaje conteniendo las firmas de todos los camaradas que componen dicha centuria, siendo, además, portadores de una arquilla que contiene tierra del lugar donde fue asesinado Luis Moscardó”<sup>113</sup>.

De la pintura a la música. Al poco tiempo de la liberación del Alcázar el violonchelista Bernardino Gálvez Bellido compuso una canción patriótica dedicada a Moscardó<sup>106</sup>, pero sería la pareja formada por Alfredo Martínez Leal (letra) y José Martín Gil (música) la que conseguiría hacer un himno, con el título de El Alcázar de Toledo<sup>107</sup>, que se incluiría en la mayoría de las recopilaciones de música militar con otros himnos y canciones patrióticas<sup>108</sup>.

E imposición de nombres a calles, monumentos o colegios. Colegios con el nombre del General Moscardó hubo un buen número durante el Franquismo y aun pervive alguno, como el de Aspe, en Alicante. Incluso su hijo Luis tuvo el suyo pues al Grupo Escolar del barrio madrileño de Usera, denominado hasta 1940 “Lope de Vega”, se le cambió el nombre por el de “Luis Moscardó” y como razón se citaba su sacrificio valiente, generoso y cristiano<sup>114</sup>.

También hay que recordar el “Romance del Alcázar de Toledo”, del líder ultraderechista Blas Piñar López, cantado por su musa particular, Carmen Apolo, asidua en los actos organizados por los nostálgicos del Franquismo<sup>109</sup>.

Y los premios, como el convocado por la Delegación Nacional de Prensa denominado «Alcázar de Toledo» y dedicado a artículos con el tema de “la vida

La cruzada de Franco contra el comunismo en el marco de la Guerra fría llevó, incluso, a erigir un monumento “a los defensores del Alcázar de Toledo” en la

isla de Quemoy, “avanzada de la China anticomunista”. Contaba con una piedra de la fortaleza toledana y fue inaugurado por el embajador Larracochea<sup>115</sup>.

Muchas calles de España tuvieron las denominaciones de Alcázar de Toledo, Defensores del Alcázar, Héros del Alcázar, Ángel del Alcázar, Moscardó o General Moscardó. Todavía en 2008, tras la aprobación de la ley de Memoria Histórica, casi un centenar de calles tienen en España una denominación relacionada con los hechos acaecidos en Toledo entre julio y septiembre de 1936 y poco más del centenar se mantienen como homenaje a un general golpista llamado Moscardó.

En el cuadro se puede ver la distribución geográfica y destaca Castilla-La Mancha. Y no es de extrañar pues según el Instituto Nacional de Estadística (2008), aunque se van reduciendo con respecto a la situación anterior a la aprobación de la citada ley, veinte vías públicas conservan todavía, más de tres décadas después de su desaparición física, la denominación de Franco (eran

30 en 2005). Un total de 25 rótulos de calles instalados en diversos pueblos y ciudades incluyen la palabra caudillo —führer en Alemania o duce en Italia, términos referidos a los jefes nazi o fascista, son impensables para denominaciones públicas— (37 en 2005). Todavía 73 calles tenían en 2008 la pomposa palabra de “generalísimo” dedicada, evidentemente, a la figura de Francisco Paulino Hermenegildo Teódulo Franco y Bahamonde (104 en 2005). Otros militares golpistas contra la legalidad republicana también siguen presentes en el callejero regional, aunque en menor medida, como los generales Mola, Varela o Sanjurjo, así como la fecha conmemorativa del comienzo de la rebelión, 18 de Julio.

Además, importantes figuras fascistas de nuestra historia conservan todavía calles con su nombre: Ramiro Ledesma, Ruiz de Alda u Onésimo Redondo, aunque la preferida, evidentemente, es José Antonio Primo de Rivera con 130 avenidas, calles, plazas, rondas o travesías de Castilla-La Mancha (176 en 2005).

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística (2004 y 2008)

Comunidad Autónoma	2004		2008	
	Alcázar	Moscardó	Alcázar	Moscardó
Andalucía	25	9	20	8
Aragón	1	4	1	4
Asturias	0	0	0	0
Baleares	0	1	0	1
Canarias	1	4	0	4
Cantabria	3	2	3	2
Castilla-La Mancha	35	40	30	32
Castilla y León	17	20	16	18
Cataluña	0	1	0	1
Comunidad Valenciana	4	4	5	5
Extremadura	7	17	14	20
Galicia	0	1	0	0
Madrid	1	3	1	2
Murcia	1	5	1	5
Navarra	0	0	0	0
País Vasco	0	0	0	0
Rioja (La)	2	0	0	0
Ceuta	0	0	0	0
Melilla	0	1	0	1
TOTALES	97	112	91	103

NOTAS:

- <sup>1</sup> El presente trabajo se realiza en el marco del proyecto de investigación “Restauración y reconstrucción monumental en España 1938-1958. Las Direcciones Generales de Bellas Artes y de Regiones Devastadas”, ref. HUM2007-62699, financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, Dirección General de Programas y Transferencia de Conocimiento, Subdirección General de Proyectos de Investigación, y por los Fondos FEDER.
- <sup>2</sup> Términos elegidos para dar título a su último libro por parte de un gran conocedor de nuestra historia reciente: PRESTON, P. *El gran manipulador. La mentira cotidiana de Franco*. Barcelona: Ediciones B, 2008.
- <sup>3</sup> Formaba parte de un texto titulado “Defensa de los militares profesionales”, incluido como anexo XXI en su *Autobiografía*. En ROJO, J. A. “Los otros militares de julio de 1936”, en *El País*, nº 10.631 (17-7-2006), p. 15. Rojo Ramírez es autor de la obra *Vicente Rojo. Retrato de un general republicano*. Barcelona: Tusquets, 2006.
- <sup>4</sup> Desde visiones ideológicas opuestas se pueden ver las obras de dos autores toledanos como MORENO NIETO, L. *Franco y Toledo*. Toledo: Diputación Provincial de Toledo, 1972 (historia oficial y triunfalista, con Franco como fundamental referencia, desde los entresijos del régimen en la ciudad del Tajo) y HERREROS, I. *Mitología de la cruzada de Franco: el Alcázar de Toledo*. Madrid: Vosa, 1995 (historia reivindicativa de los vencidos ante la apabullante presencia de los discursos panegíricos y casi hagiográficos del Franquismo).
- <sup>5</sup> Se pueden recordar algunas obras de Vicente Rojo Lluch: LODO, A. y ROJO, V. *Problemas de tiro*. Toledo: Imp. del Colegio de María Cristina, 1928; *Orientaciones y datos de organización, logística, tipografía, telemetría, fortificación, armamento, tiro y táctica*. Toledo: Colegio de María Cristina, 1928; MONTAIGNE, J. B. *La guerra en su esencia*. Versión española de Vicente Rojo. Toledo: Rodríguez, 1930; *Los ejercicios sobre el plano (Segunda parte). Aplicación a casos concretos*. Toledo: Rodríguez, 1932; *¡Alerta los pueblos de España; Estudio político-militar del periodo final de la guerra española*. Buenos Aires: Aniceto López, 1939 (Otra en Esplugas de Llobregat, Ariel, 1974 y una más en Barcelona, Planeta-De Agostini, 2005); *España heroica. Diez bocetos de la guerra española*. Buenos Aires: Americales, 1942 (Otra edición en México: Era, 1961); *Elementos del arte de la guerra*. Buenos Aires: Imp. A. López, 1947 (Otra en Madrid: Ministerio de Defensa, 1988); *Culminación y crisis del imperialismo*. Buenos Aires: Periplo, 1954; *Así fue la defensa de Madrid. Aportación a la historia de la guerra de España, 1936-39*. México: Era, 1967 (Otra en Madrid: Comunidad de Madrid, 1987; una más en Madrid: Asociación de Libreros de Lance de Madrid, 2006); *El ejército como institución social*. Madrid: ZYX, 1968.
- <sup>6</sup> PRESTON, P. From Rebel to ‘Caudillo’: Franco’s Path to Power. In *History Today*, 33:11 (1983:Nov.), p. 4.
- <sup>7</sup> Sobre todo en los años de guerra y posguerra esa era la visión de los sectores fascistas y conservadores. Ver, por ejemplo, *Ejército español: que es uno, grande, libre, imperial, invencible, católico, apostólico, romano, misionero y devotísimo de María Inmaculada*. Palencia: Hijas de María, 1938.
- <sup>8</sup> *A epopeia de Espanha (1936-1939). Documentário gráfico descritivo e histórico dedicado ao glorioso Movimento Nacional salvador da pátria*. Lisboa: s. a. (¿1942?). Edición en español, portugués, alemán, italiano, francés e inglés.
- <sup>9</sup> RODRÍGUEZ, C. E. Prólogo. En GÜNTHER DAHMS, H. *Franco*. Madrid: Doncel, 1975, p. 13, 10ª edición.
- <sup>10</sup> SÁNCHEZ SÁNCHEZ, I. El miedo, ley para todos. Asociacionismo y sociabilidad durante la dictadura franquista. En *Memoria e historia del franquismo. V Encuentro de Investigadores del franquismo*. Cuenca: UCLM-CECLM, 2005, p. 101-152.
- <sup>11</sup> GALEANO, E. *Espejos. Una historia casi universal*. Salamanca: Siglo XXI, 2008, p. 275.
- <sup>12</sup> Una síntesis reciente referida al Alcázar, equilibrada y documentada, se puede ver en RUIZ ALONSO, J. M. *La Guerra civil en la provincia de Toledo. Utopía, conflicto y poder en el Sur del Tajo (1936-39)*. Ciudad Real: Almud Ediciones, 2004, 2 vols.
- <sup>13</sup> *Boletín Oficial del Estado*, nº 200 (18-7-1948), p. 3.297.
- <sup>14</sup> QUINTANILLA, L. *Los rebenes del Alcázar de Toledo. Contribución a la historia de la guerra civil española*. París: Ruedo Ibérico, 1967, p. 75; HERREROS, I. *Mitología de la cruzada de Franco: el Alcázar de Toledo*. Madrid: Vosa, 1995, p. 77-79; y REIG TAPIA, A. El asedio del Alcázar: Mito y símbolo político del Franquismo. En *Revista de Estudios Políticos*, nº 101 (Julio-septiembre 1998), p. 127.
- <sup>15</sup> CERRO MALAGÓN, R. La herida de la guerra civil. En Fernando Martínez Gil (coord.): *El Alcázar de Toledo: palacio y biblioteca. Un proyecto cultural para el siglo XXI*. Toledo: JCCLM, 1998, p. 66. Nuestro agradecimiento a Rafael del Cerro por su ayuda en la redacción de este artículo.
- <sup>16</sup> Congreso de los Diputados, <http://www.congreso.es/> (20-02-2010).
- <sup>17</sup> HERREROS, I. *Ob. cit.*, p. 95-99.
- <sup>18</sup> Ver, por ejemplo, ORTEGA DOLZ, P. La vergüenza yace en el patio 42. En *El País*, 4-3-2007, p. 32.
- <sup>19</sup> Una obra de síntesis sobre su evolución histórica, con una serie de colaboraciones dedicadas a aspectos diversos, es la coordinada por MARTÍNEZ GIL, F. *El Alcázar de Toledo: palacio y biblioteca. Un proyecto cultural para el siglo XXI*. Toledo: JCCLM, 1998.
- <sup>20</sup> *Boletín Oficial del Estado*, Burgos, nº 126 (23-2-1937).
- <sup>21</sup> MASSIS, H. et BRASILLACH, R. *Les cadets de L’Alcazar*. Paris: Librairie Plon, 1936. Hubo al menos otras tres ediciones: dos en castellano, en México (A. Escamilla, 1937) y Santiago de Chile (Editorial Zig-Zag, 1937), con el título de *Los cadetes del Alcázar (La epopeya de Toledo)*, y otra en inglés, en New York (Paulist Press, 1937) con el título de *The cadets of Alcazar*.
- <sup>22</sup> BOAVENTURA, A. *El Milagro de Toledo (Documentario Fotográfico Anotado)*. Lisboa: Classica, 1936. Con títulos *O milagro de Toledo = Il miracolo di Toledo = Das wunder von Toledo* y textos en Alemán, castellano, italiano y portugués; KNICKERNOCKER, H. R. *The Siege of Alcazar. A war-log of the Spanish revolution*. London: Hutchinson & Co., 1937. TIMMERMANS, R. *Die Helden des Alcázar. Ein Tatsachenbericht aus Toledo*. Olten: Otto Walter, 1937; y la versión inglesa *Heroes of the Alcazar*. London: Eyre & Spottiswoode, 1937; MOSS, G. *The siege of Alcazar, a history of the siege of the Toledo Alcazar, 1936*. New York: A. Knopf, 1937; MARÍN, A. *Rezábamos en el Alcázar...* Toledo: Talleres Gráficos de Rafael Gómez-Menor, 1936.

- <sup>23</sup> Archivo Municipal de Toledo: <http://www.ayto-toledo.org/archivo/> (18-02-2010). El ambiente político en Toledo y sus protagonistas en la primera posguerra se puede ver en el interesante artículo de GONZÁLEZ MADRID, D. A. Sin novedad en el Alcázar, el triunfo de la reacción en Toledo (1936-1945). En *VI Encuentro de investigadores sobre el franquismo: Zaragoza, 15, 16 y 17 de noviembre de 2006*, Madrid: CC OO, 2006, p. 48-63.
- <sup>24</sup> GOMÁ TOMÁS, I. *Instrucción a sus diócesanos y respuesta a unas consultas sobre la guerra actual por el Emmo. Sr. Dr. D. Isidro Cardenal Arzobispo de Toledo*. Pamplona: 1936.
- <sup>25</sup> RISCO, R. *La epopeya del Alcázar de Toledo. Relación histórica de los sucesos del asedio desde sus comienzos hasta su liberación, 21 julio a 28 septiembre de 1936*. Burgos: Imprenta Aldecoa, 1937; y BRAVO RIESCO, A. *Estampas vivas de una España inmortal*. Salamanca: Tip. Calatrava, 1937.
- <sup>26</sup> ARRARÁS IRIBARREN, J. y JORDANA DE POZAS, L. *El sitio del Alcázar de Toledo*. Zaragoza: Librería General, 1937; MARTÍNEZ LEAL, A. *El asedio del Alcázar de Toledo. Memorias de un testigo*. Toledo: Editorial Católica Toledana, 1937; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, J. *La vida en el Alcázar de Toledo*. Valladolid: Librería Santarén, 1937; MURO ZEGRÍ, D. *Epopeya del Alcázar de Toledo*. Valladolid: Librería Santarén, 1937; NEGUERUE, A. D. *Homenaje a los heroicos defensores del Alcázar de Toledo*. Valladolid: 1937; JULIÁ MARTÍNEZ, E. *Toledo en ruinas. Algunos textos clásicos referentes a lugares toledanos hoy destruidos*. Toledo: Gómez Menor, 1937; PEROMORO, C. *Alcázar de Toledo. Pinceladas. Recuerdos de sus gloriosas ruinas y de su gesta grandiosa durante los meses de julio, agosto y septiembre de 1936*. Toledo: Editorial Católica Toledana, 1938 (Con ediciones sucesivas hasta los años sesenta); *El Alcázar*. Bilbao: Editora Nacional, 1939; o CAPORILLI, P. *L'assedio dell'Alcazar*. Roma: Unione editoriale d'Italia, 1940, 3ª ed (Prefazione del protagonista generale José Moscardó).
- <sup>27</sup> BEGUIRISTAIN, S. *Biografía de Antonio Rivera, héroe y ángel del Alcázar*. Burgos: Juventud Masculina de Acción Católica, 1937; MEINVILLE, J. *Qué saldrá de la España que sangra*. Buenos Aires: Juventud de Acción Católica, 1937; y MORENO NIETO, L. *El ángel del Alcázar. Ensayo de biografía de Antonio Rivera Ramírez, defensor del Alcázar, presidente de la Unión Diocesana de las Juventudes de Acción Católica de Toledo*. Madrid: Consejo Superior de la Juventud de Acción Católica, 1940.
- <sup>28</sup> Es el ejemplo del libro de NUNES, A. *A epopeia do Alcaçar de Toledo*. Rio de Janeiro: A. Coelho Branco, 1939.
- <sup>29</sup> Hermandad de Nuestra Señora Santa María del Alcázar: *A nuestros hermanos los defensores y refugiados del Alcázar de Toledo*. Toledo: Editorial Católica Toledana, 1937. Se trataba de una especie de manifiesto para captar socios, aprovechando el momento patriótico creado tras la llegada de las tropas franquistas.
- <sup>30</sup> Ver RUIZ DE AZILU, C. *El Alcázar no se rinde*. Madrid: Temas Españoles, 1953 (2ª edición en 1956); o GÓMEZ OLIVEROS, B. *General Moscardó (Sin novedad en el Alcázar)*. Barcelona: AHR, 1956.
- <sup>31</sup> Por ejemplo, ARAGONÉS DE LA ENCARNACIÓN, A. *Álbum de Toledo y su Alcázar*. Toledo: Gómez Menor, 1947; TRAPIELLA, F. J. *Una gesta: la defensa del Alcázar de Toledo, julio-septiembre de 1936*. Madrid: Ediciones Ejército, 1954; GARCÍA, A. *El Alcázar no se rinde*. Barcelona: D. Savio, 1958; *Diario de operaciones del asedio del Alcázar desde el día 18 de julio al 28 de septiembre de 1936*. Toledo: Editorial Católica Toledana, 1960; GOMÁ Y TOMÁS, I. *El espíritu del Alcázar*. Toledo: Editorial Católica Toledana, 1961; MORENO NIETO, L. *Una aventura en Toledo. La epopeya del Alcázar contada por un niño*. Toledo: Diputación Provincial de Toledo, 1962; o RUIZ DE SANTAYANA, J. *La pequeña historia del Alcázar*. Madrid: Editora Nacional, 1974.
- <sup>32</sup> CASAS DE LA VEGA, R. *El Alcázar*. Madrid: Gregorio del Toro, 1976; CRESPO, C. F. y Luis F. CRESPO. *Setenta días en el infierno. La gesta del Alcázar de Toledo*. Madrid: Fuerza Nueva, 1978; PABLOS RAMÍREZ DE ARELLANO, M. *Antonio Rivera y su ambiente. Biografía de «El Ángel del Alcázar»*. Madrid: Hermandad Nacional Universitaria, 1987; GIBELLO, A. *Sin novedad en el Alcázar. La epopeya más grandiosa del heroísmo español*. Madrid: Dyrsa, 1983; PALOMINO, Á. *Defensa del Alcázar. Una epopeya de nuestro tiempo*. Barcelona: Planeta, 1998; o MORENO NIETO, L. *Los caballeros de la fe. Antología de textos literarios sobre el espíritu de la epopeya del Alcázar de Toledo*. Toledo: Autor, 1999.
- <sup>33</sup> BULLÓN DE MENDOZA GÓMEZ DE VELUGERA, A. y TOGORES SÁNCHEZ, L. E. *El Alcázar de Toledo: final de una polémica*. Madrid: Actas, 1997.
- <sup>34</sup> MORATA RODRÍGUEZ, L. *En el asedio del Alcázar de Toledo, ¿fui yo un rebén?*. Madrid: Fuerza Nueva, 1997; *La leyenda negra del Alcázar de Toledo: (1) las mil y una mentiras del miliciano Quintanilla*. Madrid: Fuerza Nueva, 2002; y *El asedio del Alcázar de Toledo. Otro confabulador para construir su leyenda negra*. Toledo: Hermandad de Santa María del Alcázar, 2003.
- <sup>35</sup> De las organizaciones citadas puede verse CODE Joseph B. *The Spanish war and lying propaganda*. New York: Paulist Press, 1938; o *Crime of Francisco Franco*. New York: The North American Committee to Aid Spanish Democracy, 1938.
- <sup>36</sup> BAKER, E. A. Toledo after the Storm. In *Contemporary Review*, 158 (1940: July/Dec.), p.582-584.
- <sup>37</sup> MALRAUX, A. *L'Espoir*. Paris: Gallimard, 1937. La novela tuvo hasta 13 ediciones el mismo año de su aparición y en 1938 se rodó la película del mismo título, con guión de Malraux, que en España se distribuyó con el título de *Sierra de Teruel*. Ver también MARÍN RUIZ, R. Castilla-La Mancha en *L'Espoir*: imágenes de una guerra. En Francisco Alía Miranda y Ángel Ramón del Valle Calzado (coords.): *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha, 70 años después. Actas del Congreso Internacional*. Cuenca: UCLM, 2008, p. 853-865.
- <sup>38</sup> Ver las ediciones de Nueva York y Londres: MATTHEWS, H. L.: *The Yoke and the Arrows. A Report on Spain*. New York: G. Braziller, 1957; y London: Heinemann, 1957. También MATTHEWS, H. L. y AZNAR SOLER, M. *El yugo y las flechas; el Alcázar no se rinde*. Madrid, Espasa-Calpe, 2006. Edición en la que se reúnen el libro del periodista estadounidense y la respuesta del periodista español.
- <sup>39</sup> AZNAR, M. *El Alcázar no se rinde. Réplica a unas páginas del libro titulado «El yugo y las flechas» del escritor norteamericano Herbert L. Matthews*. Madrid: Imp. Ograma, 1957.
- <sup>40</sup> CALVO SERER, R. *La literatura universal sobre la guerra de España*. Madrid: Ateneo, 1962.
- <sup>41</sup> RUTLEDGE SOUTHWORTH, H. *El mito de la cruzada de Franco. Crítica bibliográfica*. París: Ruedo Ibérico, 1963. Al menos se han

- editado otras dos ediciones en Barcelona, una en 1986 (Plaza & Janés) y otra en 2008 (DeBolsillo).
- <sup>42</sup> VILANOVA FUENTES, A. *La defensa del Alcázar de Toledo. Epopeya o mito*. México: Edts. Mexicanos Unidos, 1963. Y QUINTANILLA, L. *Los rehenes del Alcázar de Toledo. Contribución a la historia de la guerra civil española*. París: Ruedo Ibérico, 1967.
- <sup>43</sup> REIG TAPIA, A. El asedio del Alcázar: Mito y símbolo político del Franquismo. En *Revista de Estudios Políticos*, nº 101 (Julio-septiembre 1998), p. 101-129. Ver también *La cruzada de 1936. Mito y memoria*. Madrid: Alianza, 2006.
- <sup>44</sup> HERREROS, I. *Mitología de la cruzada de Franco: el Alcázar de Toledo*. Madrid: Vosa, 1995.
- <sup>45</sup> LOSADA, J. C. *Los mitos militares en España. La historia al servicio del poder*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005.
- <sup>46</sup> Ver los siguientes trabajos: SÁNCHEZ BIOSCA, V. Imágenes, relatos y mitos de un lugar de memoria: El Alcázar de Toledo. En *Archivos de la Filmoteca: Revista de estudios históricos sobre la imagen*, nº 35 (2000), p. 47-59; SÁNCHEZ BIOSCA, V. La imagen documental del Alcázar: entre la obscuridad y el mito. En *Archivos de la Filmoteca: Revista de estudios históricos sobre la imagen*, nº 35 (2000), p. 143-157; RODRÍGUEZ TRANCHE, R. y SÁNCHEZ BIOSCA, V. *No-Do. El tiempo y la memoria*. Madrid: Cátedra, 2006, sobre todo el capítulo 7 titulado "El Alcázar de Toledo: épica de la ruina"; y SÁNCHEZ BIOSCA, V. Arquitectura, lugar de memoria y mito. El Alcázar de Toledo o la imagen prendida. En CASAR PINAZO J. I. y ESTEBAN CHAPARRÍA, J. (eds.) *Bajo el signo de la victoria. La conservación del patrimonio durante el primer franquismo (1936-1958)*, Valencia: Pentagraf Editorial, 2008.
- <sup>47</sup> El autor que más y mejor ha estudiado el fenómeno propagandístico es Alejandro Pizarroso pero se pueden recordar también otras obras: NÚÑEZ DE PRADO CLAVELL, S. *Servicio de Información y Propaganda en la Guerra Civil*. Madrid: Complutense, 1992; PIZARROSO QUINTERO, A. *Historia de la propaganda. Notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1993; ALMUIÑA FERNÁNDEZ, C. Prensa y propaganda durante la guerra civil: el mito de las Brigadas Internacionales. En *La Guerra Civil española y las Brigadas Internacionales*. Cuenca: UCLM, 1998, p. 119-131; SEVILLANO CALERO, F. *Propaganda y medios de comunicación en el Franquismo (1936-1951)*. Murcia: Universidad de Alicante, 1998; IGLESIAS RODRÍGUEZ, G. *La propaganda política durante la Guerra Civil Española. La España Republicana*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2000 (CD-ROM); PIZARROSO QUINTERO, A. *Propaganda en guerra*. Salamanca: Centro de Arte de Salamanca, 2002; o PIZARROSO QUINTERO, A. La Guerra Civil española, un hito en la historia de la Propaganda. En *El Argonauta Español*, nº 2 (2005). Es una revista electrónica bilingüe, franco-española, de historia moderna y contemporánea dedicada al estudio de la prensa española desde sus orígenes hasta nuestros días (siglos XV a XXI). Se puede consultar en la dirección <http://argonauta.imageson.org/document62.html>, (15-10-2009).
- <sup>48</sup> Ver SÁNCHEZ SÁNCHEZ, I. Entre la memoria extrema y el memoricidio. Fuentes para el estudio de la Guerra Civil. En ALÍA MIRANDA, F. y Á. R. DEL VALLE CALZADO (coords.): *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha, 70 años después. Actas del Congreso Internacional*. Cuenca: UCLM, 2008, p. 51-132.
- <sup>49</sup> UREÑA, G. *Arquitectura y urbanística civil y militar en el periodo de la autarquía (1936-1945): análisis, cronología y textos*. Madrid: Istmo, 1979, p. 124-126. LLORENTE, Á. *Arte e ideología en el franquismo (1936- 1951)*. Madrid: Visor, 1995.
- <sup>50</sup> FOXÁ, A. Arquitectura hermosa de las ruinas. En *Vértice* nº 1, abril 1937; URRUTIA, F. Pasión, muerte y resurrección de Toledo. En *Vértice*, nº 1, abril de 1937.
- <sup>51</sup> ARRARÁS, J. La Nueva Acrópolis. En *Reconstrucción*, nº 9, febrero de 1941, p. 7.
- <sup>52</sup> *Boletín Oficial del Estado*, 24 de febrero de 1937.
- <sup>53</sup> *Boletín Oficial del Estado*, 15 de noviembre de 1940.
- <sup>54</sup> *ABC*, 29 de septiembre de 1944, p. 13. Ver también LAGARDE, E. Cripta de los caídos del Alcázar de Toledo. En *Reconstrucción*, nº XLVII noviembre 1944, p. 309-315.
- <sup>55</sup> *ABC*, 2 de julio 1972, p. 31.
- <sup>56</sup> Archivo General de la Administración. (04) 078 26/ 16460. Carpeta Comandancia de Fortificaciones y Obras de la 1ª Región Militar.
- <sup>57</sup> *Ídem*.
- <sup>58</sup> Archivo General de la Administración. (04) 078 26/ 16460. Carpeta Comandancia de Fortificaciones y Obras de la 1ª Región Militar.
- <sup>59</sup> LÓPEZ DE AYALA Y DEL HIERRO, M. *Alcázar de Toledo. Pinceladas. Recuerdos de sus gloriosas ruinas y de su gesta grandiosa durante los meses de julio, agosto y septiembre de 1936*. Toledo: Editorial Católica, 1970, p. 75-80.
- <sup>60</sup> Ver *El Alcazar*, periódico editado en la fortaleza toledana durante el asedio del año 1936. Toledo, Hermandad de Nuestra Señora Santa María del Alcazar, s. a. Reproducción de la colección completa de 63 números.
- <sup>61</sup> RODRÍGUEZ VIRGILI, J. La cooperativa del diario *El Alcázar* (1945-1948). En *Historia y Comunicación Social*, nº 5 (2000), p. 171-187. Ver también su obra *El Alcázar y Nuevo Diario: del asedio al expolio (1936-1970)*. Madrid: Dossat, 2005.
- <sup>62</sup> Se puede ver al respecto la pregunta presentada por el diputado comunista Simón Sánchez Montero el 12 de febrero de 1981. *Boletín Oficial de las Cortes Generales. Congreso de los Diputados*, Madrid, núm. 559-I (3-3-1981), p. 1-2.
- <sup>63</sup> Ver, por ejemplo, REIG TAPIA, A. El asedio del Alcázar: Mito y símbolo político del Franquismo. En *Revista de Estudios Políticos*, nº 101 (Julio-Septiembre 1998), p. 121-122.
- <sup>64</sup> *Diario de Las Palmas*, Las Palmas, nº 14.798 (30-9-1936), p. 2.
- <sup>65</sup> *La Guinea Española*, Santa Isabel, núm. 942 (4-10-1936), p. 7.
- <sup>66</sup> *Boletín Oficial del Estado*, Burgos, núm. 100 (28-01-1937).
- <sup>67</sup> *Boletín Oficial del Estado*, Burgos, núm. 210 (18-05-1937).
- <sup>68</sup> CARDOZO, H. G. Alcazar Chief 'You Must Die' to Son. First Full Story of Siege. In *Daily Mail*, London, 30-9-1936. Se puede ver el original y la traducción castellana en GARCÍA SANTA CECILIA, C. (ed.) *Corresponsales en la Guerra de España, 1936-1939*. Madrid: Instituto Cervantes-Fundación Pablo Iglesias, 2006, p. 108-109 y 175-177.

- <sup>69</sup> *Nueva España*, octubre de 1938.
- <sup>70</sup> Algunos trabajos que pueden consultarse son los siguientes: FRANQUET, R. Guerra d'ones: la radio a la guerra civil espanyola. En *L'Avenç*, nº 104 (Mayo de 1987), p. 50-54; o GARITAONANDÍA, C. *La Radio en España (1923-1939). De altavoz musical a arma de propaganda*. Leioa: Universidad del País Vasco, 1988. También las historias generales de EZCURRA, L. *Historia de la radiodifusión española. Los primeros años*. Madrid: Editora Nacional, 1974; VENTÍN PEREIRA, J. *La guerra de la radio (1936-1939)*. Barcelona: Mitre, 1986; DÍAZ, L. *La radio en España, 1923-1977*. Madrid: Alianza, 1997; o BALSEBRE TORROJA, A. *Historia de la radio en España*. Madrid: Cátedra, 2002, 2 vols.
- <sup>71</sup> MONTERDE, J. M. *Latidos de un español. Alocuciones pronunciadas desde las emisoras "Radio Aragón", de Zaragoza*. Zaragoza: Tip. E. Berdejo Casañal, 1936; y HERNÁNDEZ PETIT, J. *Vidas ilustres. Interpretadas ante el micrófono de Radio Nacional de España por Fernando Fernández de Córdoba*. Burgos: Rayfe, 1938.
- <sup>72</sup> Por ejemplo, *El Defensor de Córdoba*, nº 12.286 (29-9-1936), p. 4, incluía el discurso que Queipo dedicó a la toma de Toledo
- <sup>73</sup> Ver el capítulo "La conquista de Toledo", en el libro de Torremar: *La voz del Carlismo a través de la radio*. Burgos: Editorial Española, 1937.
- <sup>74</sup> Un cadete del Alcázar de Toledo, habla ante el micrófono de Radio Castilla. En *Heraldo de Zamora*, nº 12.808 (1-10-1936), p. 4.
- <sup>75</sup> El heroico general Moscardó habla desde Radio Nacional a nuestros hermanos americanos. En *ABC* (29-9-1939), p. 8.
- <sup>76</sup> *Boletín Oficial de Estado*, nº 128 (5-11-1938).
- <sup>77</sup> SÁNCHEZ-BIOSCA, V. (coord.). El Alcázar de Toledo. En *Archivos de la Filmoteca*, nº 35 (Junio de 2000). Número dedicado al tema del mito alcazareño con artículos de los siguientes autores: Ángel Llorente ("La representación en el arte franquista del mito del Alcázar de Toledo, 1939-1945"), Daniela Arónica ("La génesis de *Sin novedad en el Alcázar*: estudio comparativo del argumento al guión), Ferrán Alberich ("El rechazo del pasado"), Antonio Costa ("La estructura como fortaleza: el Alcázar de Toledo y su entorno"), Román Gubern ("A Madrid 682: un proyecto de 1938") y Vicente Sánchez Biosca ("La imagen documental del Alcázar: entre la obscenidad y el mito").
- <sup>78</sup> REY SORIA, A. *La defensa del Alcázar de Toledo. Una película dedicada al Generalísimo Franco y a su valiente Ejército*, 1937. Ejemplar escrito a máquina, con cinco hojas y cubierta, según noticia en el *Boletín Oficial del Estado*, nº 19 (19-7-1938).
- <sup>79</sup> MARQUINA, E. *El Alcázar de Toledo (Una lanza por España). Acción para una película*. Madrid: Imp. Cabrero y Guevara, 1939.
- <sup>80</sup> *La Vanguardia Española* (15-3-1939), p. 6.
- <sup>81</sup> *La Vanguardia Española* (13-4-1939), p. 6.
- <sup>82</sup> "Base de datos de películas calificadas" del Ministerio de Cultura, <http://www.mcu.es> (5-3-2010).
- <sup>83</sup> *Boletín Oficial del Estado*, nº 56 (25-08-1938), p. 897.
- <sup>84</sup> El tema de los libros escolares y su relación con el Franquismo ha sido estudiado en los últimos lustros y ya hay una bibliografía abundante. Se pueden ver, por ejemplo, los trabajos siguientes: DIEGO PÉREZ, C. Intervención del primer Ministerio de Educación Nacional del franquismo sobre los libros escolares. En *Revista Complutense de Educación*, 1999, vol. 10, nº 2, p. 53-72; LÓPEZ MARCOS, M. *El fenómeno ideológico del franquismo en los manuales escolares de Enseñanza Primaria (1936-1945)*. Madrid: UNED, 2001; VALLS MONTÈS, R. *Historiografía escolar española: siglos XIX-XXI*. Madrid: UNED, 2007; BADANELLI RUBIO, A. M. Ser Español en imágenes: La construcción de la identidad nacional a través de las ilustraciones de los textos escolares (1940-1960). En *Historia de la Educación*, 2008, nº 27, p. 137-169.
- <sup>85</sup> SERRANO DE HARO, A. *Yo soy español*. Madrid: Escuela Española, 1943. Otros tres ejemplos, con incorporación del tema del Alcázar, son los libros de TORRES, F. *Viajes por España. Libro de Lecturas Geográfico-Históricas*. Madrid: Miguel A. Salvatella (primera edición en 1940); de SERRANO DE HARO, A. *España es así*. Madrid: Escuela Española, 1946; o de REY APARICIO, C. *Temple juvenil*. Madrid: Escuela Española, 1960.
- <sup>86</sup> SERRANO DE HARO, A. *Ob. cit.*, p. 91.
- <sup>87</sup> *Viajando por España*. Madrid: Afrodísio Aguado, 1940. No aparece nombre de autor ni de ilustrador. En 1940 hay dos ediciones, en 1941 sale la tercera y en 1943 la cuarta, las cuatro en Afrodísio Aguado. De la quinta (1951) a la número 15 (1969) ya aparecen Antonio J. Onieva como autor y Manuel Huete como ilustrador y son editadas en Burgos por Hijos de Santiago Rodríguez.
- <sup>88</sup> Toledo. En *Viajando por España*. Madrid, Afrodísio Aguado, 1940, p. 38 y 39.
- <sup>89</sup> ONIEVA, A. J. Toledo, En *Viajando por España*. Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1961, p. 26-27.
- <sup>90</sup> Ver el artículo PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, J. y CABAZÓN PÉREZ, P. La colección 'Romero Ortiz': un museo romántico. En *Militaria*, nº 7 (1995), p. 455-475.
- <sup>91</sup> Inauguración del Museo del Alcázar por el general Moscardó. En *ABC* (30-9-1939), p. 8.
- <sup>92</sup> *La Vanguardia Española*, nº 25.197 (14-6-1947).
- <sup>93</sup> Estas y otras frases en MORENO NIETO, L. En el Alcázar de Toledo la acción bélica fue paralela a la desplegada por la propaganda. En *ABC*, (27-9-1986), p. 25-26. Parecida información en el libro del mismo autor *Diccionario enciclopédico de Toledo y su provincia*. Madrid: Escuela Profesional Sagrado Corazón de Jesús, 1973, p. 19.
- <sup>94</sup> JALÓN, Á. *Alcázar de Toledo. 24 vistas en huecograbado*. Madrid: Hauser y Menet, s. a. JALÓN, Á. *General D. José Moscardó*. Zaragoza, Fotografía Jalón Ángel, 1937 (De pie, con un papel en la mano y vestido de uniforme, octavo marquilla). En *Boletín Oficial del Estado*, nº 110 (18-10-1938). JALÓN, Á. *General D. José Moscardó*. Zaragoza, Fotografía Jalón Ángel, 1937 (Sentado y trabajando ante su mesa de despacho, con uniforme, octavo marquilla apaisado). En *Boletín Oficial del Estado*, nº 110 (18-10-1938).
- <sup>95</sup> Ver un buen número de fotografías de visitantes en CARRERO DE DIOS, M. y otros. *Imágenes de un siglo: Fotografías de la Casa Rodríguez: Toledo, 1884-1984*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1987.
- <sup>96</sup> Nuestro agradecimiento al señor Martín Carrasco, gran coleccionista, por su ayuda en el tema de las tarjetas postales.

<sup>97</sup> En realidad es el Monumento a la Carta Magna y las Cuatro Regiones Argentinas, pero es conocido popularmente como Monumento de los españoles. Se encuentra ubicado en la ciudad de Buenos Aires y es conocido por ese nombre ya que fue donado por la colectividad española en 1910 con motivo del centenario de la Revolución de Mayo.

<sup>98</sup> IRACHETA, F. *Romance del Alcázar; La patria me hace cantar. Versos triunfales*. Madrid, A. Boué Alarcón, 1940. Ver *ABC*, (1-12-1940), p. 7.

<sup>99</sup> MACHADO, M. Toledo, blasón eterno. En *La Vanguardia Española*, (7-12-1941), p. 1 del suplemento gráfico.

<sup>100</sup> *Le Figaro* (1-10-1936), p. 3.

<sup>101</sup> Charla de García Sanchiz. En *La Vanguardia Española* (28-9-1939), p. 1.

<sup>102</sup> García Sanchiz se despide de Valencia con una charla sobre el Alcázar de Toledo. En *La Vanguardia Española* (19-5-1942), p. 5.

<sup>103</sup> Se puede ver LLORENTE, A. La representación en el arte franquista del mito del Alcázar de Toledo, 1939-1945. En *Archivos de la Filmoteca*, nº 35 (Junio de 2000), p. 60-69.

<sup>104</sup> Exposición, de pinturas sobre la epopeya del Alcázar de Toledo. En *La Vanguardia Española* (27-6-1944), p. 8. Ver también BARBERÁN, C. El Alcázar de Toledo, visto por Álvarez Dumont. En *ABC* (3-10-1944), p. 15.

<sup>105</sup> Ver *La Vanguardia Española* (27-10-1945), p. 11 y (28-11-1945), p. 3.

<sup>106</sup> GÁLVEZ BELLIDO, B. *Moscardó. Canción patriótica*. Zaragoza: Tip. Aragonesa, 1937 (Letra y música del autor, 2 hojas con cubierta). En *Boletín Oficial del Estado*, nº 87 (25-9-1938).

<sup>107</sup> MARTÍN GIL, J. *El sitio del Alcázar toledano*. San Sebastián: Nozki, 1939. Partitura de 4 p. con himno (marcha militar). Letra de Alfredo Martínez Leal y música de José Martín Gil.

<sup>108</sup> Por ejemplo en *Canciones patrióticas militares* [Grabación sonora] Madrid: 1981 (Con "Himno a la Guardia Civil", "Soldadito español", "El novio de la muerte", "Los voluntarios", "El Alcázar de Toledo", "Canción del legionario", "Himno de la Escuela Naval", "Himno de la Academia del Aire", "Himno de la Policía Nacional", "Los paracaidistas"); *Himno de la Legión* [Grabación sonora], Madrid: Dial Discos, 1983; *Himnos y canciones militares* [Grabación sonora], Madrid: Dial Discos, 1990; *Himno de la Guardia Civil* [Grabación sonora], Madrid: Dial Discos, 1995; *Himno de la Legión* [Grabación sonora], Madrid: Dial Discos, 1999, O *Himnos, canciones y marchas militares* [Grabación sonora], Madrid: Dial Discos, 1999.

<sup>109</sup> APOLO, C. *España es mi canción* [Grabación sonora], Madrid: Ibérica de Sonido, 1981. Con "Carmen de España"; "Yo te diré", /D. R. A.; "Soldadito español", J. Guerrero; "Lili Marlen", tradicional; "El novio de la muerte", F. Prado, J. Acosta; "Banderita", J. Alonso; "En una calle cualquiera", D. R. A.; "Dos de mayo, elegía heroica", Bernardo López García; "Un sólo paladín", F. G. Aissa; "A José Antonio", E. Marquina; "A Millán Astral, D. R. A.; "Romance del Alcázar de Toledo", Blas Piñar López.

<sup>110</sup> *ABC* (1-9-1942), p. 13 y *La Vanguardia Española* (22-9-1942), p. 5.

<sup>111</sup> *La Vanguardia Española* (21-5-1939), p. 3.

<sup>112</sup> *La Vanguardia Española* (24-11-1939), p. 3.

<sup>113</sup> *La Vanguardia Española* (6-8-1944), p. 9.

<sup>114</sup> *Boletín Oficial del Estado*, nº 95 (4-4-1940), p. 2.294-2.295

<sup>115</sup> *ABC* (9-10-1962), p. 34 y (21-10-1962), p. 71.



El 6 de junio de 1955 visitó el Alcázar de Toledo un jovencísimo Hussein de Jordania

La calle de la Chapinería, un domingo a la salida de misa. >  
*Le Patriote Illustré*, núm. 33, de 13 de agosto de 1939, p. 1.308.